

1. ¿Cómo construyen los adolescentes su identidad y de qué manera influyen el género y el origen étnico?
2. ¿Qué determina la orientación sexual, cuáles prácticas sexuales son comunes entre los adolescentes y por qué algunos se involucran en conductas sexuales de riesgo?
3. ¿Cómo se relacionan los adolescentes con sus padres, hermanos e iguales?
4. ¿Cuáles son las causas originales de la conducta antisocial y la delincuencia juvenil? ¿Cómo pueden reducirse esos riesgos en la adolescencia?

1 de la guía

Pregunta

¿Cómo construyen los adolescentes su identidad y de qué manera influyen el género y el origen étnico?

La búsqueda de la identidad

Durante los años de la adolescencia aparece en escena la búsqueda de la **identidad**, definida por Erikson como una concepción coherente del yo, compuesta por metas, valores y creencias con las que la persona establece un compromiso sólido. El desarrollo cognoscitivo de los adolescentes les permite construir una “teoría del yo” (Elkind, 1998). Como destaca Erikson (1950), el esfuerzo de un adolescente por dar sentido al yo no es “una especie de malestar madurativo”, sino que forma parte de un proceso saludable y vital que se basa en los logros de las etapas anteriores —sobre la confianza, la autonomía, la iniciativa y la laboriosidad— y sienta las bases para afrontar los desafíos de la adultez. Sin embargo, la crisis de identidad rara vez se resuelve por completo en la adolescencia, pues los problemas de esta etapa surgen una y otra vez durante la vida adulta.

ERIKSON: IDENTIDAD FRENTE A CONFUSIÓN DE IDENTIDAD

La principal tarea de la adolescencia, decía Erikson (1968), es confrontar la crisis de **identidad frente a confusión de identidad**, o *identidad frente a confusión de roles*, de modo que pueda convertirse en un adulto único con un coherente sentido de yo y un rol valorado en la sociedad. El concepto de *crisis de identidad* se basó en parte en la experiencia personal de Erikson. Al crecer en Alemania como hijo fuera de matrimonio de una mujer judía de Dinamarca que se había separado de su primer marido, Erikson nunca conoció a su padre biológico. Aunque fue adoptado a los nueve años por el segundo esposo de su madre, un pediatra judío alemán, se sintió confundido respecto a su identidad. Por algún tiempo estuvo sin saber qué hacer antes de definir su vocación. Cuando llegó a Estados Unidos, tuvo que redefinir su identidad como inmigrante. De acuerdo con Erikson, la identidad se construye a medida que los jóvenes resuelven tres problemas importantes: la elección de una *ocupación*, la adopción de *valores* con los cuales vivir y el desarrollo de una *identidad sexual* satisfactoria.

Durante la niñez media, los niños adquieren las habilidades necesarias para tener éxito en su cultura. En la adolescencia deben encontrar maneras de utilizarlas. Cuando los jóvenes tienen dificultades para decidirse por una identidad ocupacional —o cuando sus oportunidades se ven artificialmente limitadas— están en riesgo de presentar conductas con graves consecuencias negativas, como la actividad delictiva. Según Erikson, la *moratoria psicosocial*, la pausa que proporciona la adolescencia, permite a los jóvenes buscar causas con las que puedan comprometerse.

Los adolescentes que resuelven satisfactoriamente la crisis de identidad desarrollan la virtud de la *fidelidad*, es decir, lealtad, fe, o un sentido de pertenencia a un ser querido o a los amigos o compañeros. La fidelidad también puede ser una identificación con un conjunto de valores, una ideología, una religión, un movimiento político, una empresa creativa o un grupo étnico (Erikson, 1982).

identidad

De acuerdo con Erikson, una concepción coherente del yo, constituida por metas, valores y creencias con las cuales la persona tiene un compromiso sólido.

identidad frente a confusión de identidad

Quinta etapa del desarrollo psicosocial de Erikson, en la cual el adolescente trata de desarrollar un sentido coherente de su yo que incluya el papel que debe desempeñar en la sociedad. También se conoce como *identidad frente a confusión de roles*.

La fidelidad es una extensión de la confianza. En la infancia, es importante confiar en los demás para superar la desconfianza; en la adolescencia adquiere valor ser digno de confianza. Los adolescentes extienden su confianza a los mentores y seres queridos. Al compartir pensamientos y sentimientos, el adolescente vislumbra una identidad tentativa cuando la ve reflejada en los ojos del ser querido. Sin embargo, esas intimidades adolescentes difieren de la intimidad madura, la cual implica responsabilidad, sacrificio y compromiso.

Erikson consideró que el principal peligro de esta etapa era la confusión de identidad o de roles, que puede demorar en gran medida la obtención de la adultez psicológica. (Él mismo no resolvió su crisis de identidad hasta los 25 o 26 años). Cierta grado de confusión de la identidad es normal. De acuerdo con Erikson, eso explica la naturaleza en apariencia caótica de buena parte de la conducta del adolescente y su dolorosa timidez. El exclusivismo y la intolerancia a las diferencias, sellos distintivos de la escena social adolescente, son defensas contra la confusión de identidad.

La teoría de Erikson describe el desarrollo de la identidad masculina como la norma. En su opinión, un hombre no es capaz de establecer una verdadera intimidad sino hasta después de haber logrado una identidad estable, mientras que las mujeres se definen a través del matrimonio y la maternidad (algo que quizá fue más cierto en la época en que Erikson desarrolló su teoría que ahora). Por consiguiente, decía Erikson, las mujeres (a diferencia de los hombres) desarrollan la identidad *a través* de la intimidad y no *antes*. Como veremos, esta orientación masculina de la teoría de Erikson ha dado lugar a muchas críticas. Sin embargo, su concepto de crisis de identidad inspiró muchas investigaciones valiosas.



Dominar el desafío de escalar puede ayudar a este joven a evaluar sus habilidades, intereses y deseos. De acuerdo con Erikson, este proceso ayuda a los adolescentes a resolver la crisis de identidad frente a confusión de identidad.

MARCIA: ESTADOS DE IDENTIDAD, CRISIS Y COMPROMISO

Olivia, Isabella, Josh y Jayden están a punto de graduarse de la preparatoria. Olivia ha considerado sus intereses y talentos y planea convertirse en ingeniera. Restringió sus opciones universitarias a tres escuelas que ofrecen buenos programas en ese campo.

Isabella sabe con exactitud lo que va a hacer con su vida. Su madre, líder sindical en una fábrica de plásticos, hizo los arreglos para que ingresara al programa de aprendices de la fábrica. Isabella nunca ha considerado hacer otra cosa.

Por otro lado, Josh no puede tomar una decisión respecto a su futuro. ¿Debería asistir a la universidad de la comunidad o unirse al ejército? No puede decidir qué hacer ahora o qué quiere hacer en el futuro.

Jayden todavía no tiene idea de lo que quiere hacer, pero eso no le preocupa. Cree que puede obtener algún trabajo y decidir su futuro cuando esté listo.

Esos cuatro jóvenes están involucrados en la formación de su identidad. ¿Cómo pueden explicarse las diferencias en el modo en que se ocupan del asunto y de qué manera afectarán esas diferencias el resultado? Según la investigación del psicólogo James E. Marcia (1966, 1980), esos estudiantes se encuentran en cuatro diferentes **estados de identidad**, estados del desarrollo del yo (o sí mismo).

Por medio de *entrevistas semiestructuradas sobre el estado de la identidad* (tabla 12-1), de una duración de 30 minutos, Marcia distinguió cuatro tipos de estados de identidad: *logro de la identidad*, *exclusión*, *moratoria* y *difusión de la identidad*. Las cuatro categorías difieren en relación con la presencia o ausencia de **crisis** y **compromiso**, los dos elementos que Erikson consideraba fundamentales para formar la identidad. Marcia definió la *crisis* como un periodo en el que se toma una decisión consciente y el *compromiso* como una inversión personal en una ocupación o sistema

La formación de la identidad incluye actitudes acerca de la religión. La investigación indica que 84% de los adolescentes estadounidenses de 13 a 17 años cree en Dios y que cerca de la mitad de ellos dice que la religión les resulta muy importante. Este número disminuye un poco a medida que se hacen mayores; sin embargo, en comparación con los países europeos, los adolescentes de Estados Unidos muestran una gran religiosidad.

Lippman y McIntosh, 2010.

estados de identidad

Término de Marcia para referirse a los estados del desarrollo del yo que dependen de la presencia o ausencia de crisis y compromiso.

crisis

Término de Marcia para referirse al periodo en que se toma una decisión consciente relacionada con la formación de la identidad.

compromiso

Término de Marcia para referirse a la inversión personal que se hace en una ocupación o sistema de creencias.

TABLA 12-1 Entrevista sobre los estados de identidad

Preguntas de muestra	Respuestas típicas durante los cuatro estados
Acerca del compromiso ocupacional: "¿Cuán dispuesto estarías a desistir de hacer _____ si aparece algo mejor?"	Logro de la identidad: "Bueno, podría ser, pero lo dudo. No puedo pensar en que exista "algo mejor para mí". Exclusión: "No estaría muy dispuesto. Es lo que siempre he querido hacer. La familia está feliz con eso y yo también." Moratoria: "Me pregunto si, de estar seguro, podría responder mejor a esa pregunta. Tendría que ser algo en el área general, algo relacionado..." Difusión de la identidad: "Oh, claro que sí. Si surgiera algo mejor lo cambiaría de inmediato."
Acerca del compromiso ideológico: "¿Alguna vez has tenido dudas acerca de tus creencias religiosas?"	Logro de la identidad: "Sí, claro. Comencé por preguntar si existe un Dios. Ahora estoy muy seguro. A mí me parece que..." Exclusión: "No, en realidad no; nuestra familia está muy de acuerdo acerca de esas cosas." Moratoria: "Sí, supongo que estoy pasando por eso ahora. No me imagino cómo puede haber un Dios y que aún así exista tanto mal en el mundo..." Difusión de la identidad: "No lo sé. Supongo que sí. Todo mundo pasa por una etapa como ésta. Pero en realidad no me molesta mucho. Me parece que una religión es tan buena como otra."

Fuente: Derechos reservados © por la American Psychological Association. Adaptada con autorización. La cita oficial que debe emplearse para hacer referencia a este material es: Marcia, J. E. (1966), Development and validation of ego-identity status. *Journal of Personality and Social Psychology*, 3(5), 551-558. No se permite ninguna reproducción o distribución adicional sin el permiso por escrito de la American Psychological Association.

de creencias (ideología). Encontró relaciones entre el estado de la identidad y características como la ansiedad, la autoestima, el razonamiento moral y los patrones de conducta. A partir de la teoría de Marcia, otros investigadores han identificado otras variables personales y familiares relacionadas con el estado de la identidad (Kroger, 2003; tabla 12-2). A continuación se presenta un esbozo más detallado de los jóvenes en cada estado de identidad.

logro de la identidad

Estado de identidad, descrito por Marcia, que se caracteriza por el compromiso con las elecciones hechas después de una crisis, un periodo que se dedica a la exploración de alternativas.

exclusión

Estado de identidad, descrito por Marcia, en que una persona que no ha dedicado tiempo a considerar las alternativas (es decir, que no ha pasado por una crisis) se compromete con los planes que otra persona ha establecido para su vida.

- **Logro de la identidad** (*la crisis conduce al compromiso*). Olivia resolvió su crisis de identidad. Durante el periodo de crisis pensó mucho y se implicó emocionalmente en los principales problemas de su vida. Ha hecho elecciones y expresa un fuerte compromiso con ellas. Sus padres la han alentado a tomar sus propias decisiones, han escuchado sus ideas y le ofrecen sus opiniones sin presionarla para que las adopte. A partir de investigaciones llevadas a cabo en distintas culturas se ha llegado a la conclusión de que las personas que integran esta categoría son más maduras y su desempeño para establecer relaciones sociales es mejor que el de aquellas que pertenecen a las otras tres (Kroger, 2003; Marcia, 1993).
- **Exclusión** (*compromiso sin crisis*). Isabella ha hecho compromisos, no como resultado de la exploración de posibles opciones, sino que aceptó los planes que otra persona estableció para ella. Se siente feliz y segura de sí misma, pero se muestra dogmática cuando se cuestionan sus opiniones. Tiene vínculos familiares estrechos, es obediente y tiende a seguir a un líder poderoso como su madre, quien no acepta discusiones.

TABLA 12-2 Factores familiares y de personalidad asociados con los adolescentes en los cuatro estados de identidad*

Factor	Logro de la identidad	Exclusión	Moratoria	Difusión de la identidad
Familia	Los padres alientan la auto-			
Personalidad				

* Esas asociaciones surgieron en diversos estudios independientes. Dado que todos ellos fueron correlacionales más que longitudinales, es imposible decir que algún factor ocasionó la ubicación en cualquier categoría de identidad.
Fuente: Kroger, 1993.

- **Moratoria** (*crisis sin compromiso*). Josh trata de tomar decisiones mientras atraviesa una crisis. Es animado, locuaz, tiene confianza en sí mismo y es cuidadoso, pero también ansioso y temeroso. Es cercano a su madre, pero se resiste a su autoridad. Quiere tener novia pero todavía no ha desarrollado una relación íntima. Es probable que con el tiempo salga de su crisis con capacidad para establecer compromisos y con su identidad constituida.
- **Difusión de la identidad** (*sin compromiso ni crisis*). Jayden no ha considerado en serio sus opciones y ha evitado los compromisos. Es inseguro y tiende a ser poco cooperativo. Sus padres no hablan con él de su futuro; dicen que es cosa suya. Las personas que se encuentran en esta categoría tienden a ser desdichadas y solitarias.

Esas categorías no son etapas; representan los estados del desarrollo de la identidad en un momento particular, y es probable que cambien en cualquier dirección a medida que los jóvenes continúan su desarrollo (Marcia, 1979). Cuando las personas maduras rememoran su vida, por lo general trazan una ruta que va de la exclusión a la moratoria al logro de la identidad (Kroger y Haslett, 1991). De acuerdo con lo que sostiene Marcia, a partir de la adolescencia tardía cada vez más personas se encuentran en moratoria o logro: en la búsqueda o el encuentro de su propia identidad. Casi la mitad de los adolescentes mayores permanecen en exclusión o difusión, pero cuando ocurre el desarrollo, por lo general lo hace en la dirección descrita por Marcia (Kroger, 2003). Además, aunque las personas en exclusión parecen haber tomado decisiones definitivas, a menudo no es así.

DIFERENCIAS DE GÉNERO EN LA FORMACIÓN DE LA IDENTIDAD

Muchas investigaciones apoyan la opinión de Erikson de que, para las mujeres, la identidad y la intimidad se desarrollan juntas. No obstante, en lugar de considerar que este patrón es una desviación de una norma masculina, algunos investigadores consideran que señala una debilidad de la teoría de Erikson, la cual, afirman, se basa en los conceptos occidentales de individualidad, autonomía y competitividad centrados en el hombre. De acuerdo con Carol Gilligan (1982, 1987a, 1987b; L. M. Brown y Gilligan, 1990), el sentido del yo femenino se desarrolla no tanto mediante la adquisición de una identidad separada sino por medio del establecimiento de relaciones. Las niñas y las mujeres, dice Gilligan, se juzgan a sí mismas por su manejo de las responsabilidades y por su habilidad para cuidar de otros y de sí mismas.

Algunos científicos del desarrollo cuestionan cuál es el grado de diferencia que en realidad existe entre las trayectorias masculina y femenina hacia la identidad, en especial en la actualidad, y sugieren que las diferencias individuales pueden ser más importantes que las de género (Archer, 1993; Mar-

TABLA 12-3 Citas representativas de cada etapa del desarrollo de la identidad étnica

Difusión

"¿Por qué tengo que saber quién fue la primera mujer negra en hacer esto o lo otro? Simplemente no me interesa." (Mujer negra.)

Exclusión

"Yo no voy a buscar mi cultura. Me guió sólo por lo que dicen y hacen mis padres, y lo que me dicen que haga, por cómo son." (Hombre de origen mexicano.)

Moratoria

"Hay mucha gente no japonesa por ahí y me resultaría muy confuso tratar de decidir quién soy yo." (Hombre de origen asiático.)

Logro

"La gente me humilla por ser mexicana, pero ya no me aflige. Ahora puedo aceptarme más." (Mujer de origen mexicano.)

Fuente: Phinney, 1998, p. 277, tabla 12.

cia, 1993). Marcia (1993) sostiene que en el centro de todas las etapas psicosociales de Erikson, para hombres y mujeres existe una tensión continua entre independencia y conexión. En la investigación de Marcia sobre los estados de identidad aparecieron pocas diferencias de género (Kroger, 2003).

No obstante, el desarrollo de la autoestima durante la adolescencia parece apoyar la opinión de Gilligan. La autoestima masculina tiende a estar vinculada con los esfuerzos por el logro individual, mientras que la femenina depende más de las conexiones con otros (Thorne y Michaelieu, 1996).

La evidencia predominante sugiere que las adolescentes tienen menor autoestima, en promedio, que los muchachos, aunque este hallazgo ha sido polémico. Varios estudios recientes han revelado que la autoestima disminuye durante la adolescencia, con más rapidez en el caso de las muchachas que en el de los varones, y luego se eleva de manera gradual en la adultez. Esos cambios pueden deberse en parte a la imagen corporal y a otras preocupaciones vinculadas con la pubertad y la transición de la secundaria a la preparatoria (Robins y Trzesniewski, 2005). Como veremos, el patrón parece ser distinto entre las minorías.

FACTORES ÉTNICOS EN LA FORMACIÓN DE LA IDENTIDAD

Para muchos jóvenes de los grupos minoritarios, la raza u origen étnico es crucial para la formación de la identidad. De acuerdo con el modelo de Marcia, algunas investigaciones han identificado cuatro estados de identidad étnica (Phinney, 1998):

1. *Difusa*: Juanita ha hecho poca o ninguna exploración de su origen étnico y no entiende con claridad los temas involucrados.
2. *Excluida*: Caleb ha hecho poca o ninguna exploración de su origen étnico, pero tiene sentimientos claros sobre éste. Esos sentimientos pueden ser positivos o negativos, de acuerdo con las actitudes que asimile en su hogar.
3. *Moratoria*: Emiko ha empezado a explorar su origen étnico, pero se siente confundida acerca de lo que éste significa para ella.
4. *Lograda*: Diego ha explorado su identidad y entiende y acepta su origen étnico.

La tabla 12-3 ofrece algunas aseveraciones representativas de jóvenes de grupos minoritarios en cada estado. Un estudio en el que participaron 940 afroamericanos (adolescentes, universitarios y adultos) encontró evidencia de los cuatro estados de identidad en cada grupo de edad. Sólo 27% de los adolescentes estaba en el grupo de identidad lograda en comparación con 47% de los universitarios y 56% de los adultos. En realidad, era más probable que los adolescentes estuvieran en moratoria (42%), todavía en la exploración de lo que significa ser afroamericano. Veinticinco por ciento de los adolescentes se encontraba en exclusión, con sentimientos sobre la identidad afroamericana basados en la educación recibida de su familia. Los tres grupos (con identidad lograda, en moratoria y en exclusión) manifiestan sentimientos más positivos relacionados con ser afroame-

ricano que 6% de los adolescentes con identidad difusa (sin compromiso ni exploración). Sin que importase la edad, los que se encontraban en el estado de identidad lograda eran más propensos a considerar que la raza era crucial para su identidad (Yip, Seaton y Sellers, 2006). La llegada a esta etapa de formación de la identidad racial tiene aplicaciones prácticas. Aunque el efecto es mayor para los hombres que para las mujeres, se han relacionado los incrementos en la identidad racial a lo largo de un año con un menor riesgo de síntomas depresivos, incluso cuando se controlan factores como la autoestima (Mandara, Gaylord-Harden, Richards y Ragsdale, 2009).

Otro modelo se enfoca en tres aspectos de la identidad racial o étnica: *conexión* con el grupo racial o étnico propio, *conciencia del racismo* y *logro arraigado*, la creencia de que el logro académico es parte de la identidad de grupo. Un estudio longitudinal de los jóvenes de grupos minoritarios de bajos ingresos concluyó que los tres aspectos de la identidad parecen estabilizarse e incluso aumentar de manera ligera durante la adolescencia media. Por consiguiente, la identidad racial o étnica puede amortiguar tendencias hacia la disminución de las calificaciones y de la conexión con la escuela durante la transición de la secundaria a la preparatoria (Altschul, Oyserman y Bybee, 2006). Por otro lado, la discriminación percibida durante la transición a la adolescencia puede interferir con la formación de una identidad positiva y dar lugar a problemas de conducta o depresión. Por ejemplo, en los estudiantes de origen chino las percepciones de discriminación se asocian con síntomas depresivos, alienación y descenso en el desempeño académico (Benner y Kim, 2009). Los factores de protección son una crianza cariñosa y comprometida, tener amigos prosociales y un sólido rendimiento académico (Brody *et al.*, 2006).

Un estudio longitudinal que se realizó durante tres años en el que participaron 420 adolescentes estadounidenses afroamericanos, de origen latino y europeo examinó dos dimensiones de la identidad étnica: *estima del grupo* (sentirse bien respecto del origen étnico) y *exploración del significado del origen étnico* en la vida del individuo. La estima del grupo aumentó durante la adolescencia temprana y media, sobre todo entre los afroamericanos y los latinos, para quienes era menor al inicio. La exploración del significado del origen étnico sólo aumentó en la adolescencia media, lo que tal vez reflejaba la transición de un vecindario, y escuelas primaria y secundaria relativamente homogéneas a la mayor diversidad étnica de la preparatoria. Las interacciones con miembros de otros grupos étnicos pueden estimular la curiosidad de los jóvenes acerca de su propia identidad étnica (French, Seidman, Allen y Aber, 2006). La investigación ha encontrado que las niñas parecen pasar antes que los varones por el proceso de formación de identidad (Portes, Dunham y Del Castillo, 2000). Por ejemplo, un estudio realizado con más de 300 adolescentes demostró que en un periodo de cuatro años, las chicas latinas pasaron por la exploración, resolución y afirmación de sentimientos positivos acerca de su identidad étnica mientras que los muchachos sólo mostraron incrementos en la afirmación. Este hallazgo es importante porque el incremento de la exploración (que no se observó en los varones) fue el único factor ligado al aumento en la autoestima (Umana-Taylor, González-Backen y Guimond, 2009).

El término **socialización cultural** se refiere a las prácticas que enseñan a los niños acerca de su herencia racial o étnica, fomentan las costumbres y tradiciones culturales, y estimulan el orgullo por la propia cultura. Los adolescentes que han experimentado la socialización cultural tienden a mostrar una identidad étnica más sólida y más positiva que aquellos que no lo han hecho (Hughes *et al.*, 2006).

Sexualidad

Verse a sí mismo como un ser sexuado, reconocer la propia orientación sexual, aceptar los cambios sexuales y establecer vínculos románticos o sexuales, son aspectos que acompañan a la adquisición de la *identidad* sexual. La conciencia de la sexualidad es un aspecto importante de la formación de la identidad, que afecta de manera profunda las relaciones y la imagen que uno tiene de sí mismo. Si bien éste es un proceso impulsado por factores biológicos, su expresión está definida en parte por la cultura.

Durante el siglo xx, en Estados Unidos y otros países industrializados ocurrió un cambio importante en las actitudes y conductas sexuales que produjeron una aceptación más generalizada del sexo premarital, la homosexualidad y otras formas antes reprobadas de actividad sexual. Con el acceso generalizado a internet, hoy en día es más común el sexo casual con *ciberconocidos* que

socialización cultural

Prácticas de los padres que enseñan a los niños acerca de su herencia racial o étnica, que estimulan las prácticas culturales y el orgullo cultural.

Control ¿Puede...

- ▶ mencionar los tres problemas principales involucrados en la formación de la identidad, según Erikson?
- ▶ describir los cuatro tipos de estados de identidad que señala Marcia?
- ▶ analizar cómo influyen el género y el origen étnico en la formación de la identidad?

2 de la guía

¿Qué determina la orientación sexual, qué prácticas sexuales son comunes entre los adolescentes y qué lleva a algunos a participar en conductas sexuales riesgosas?

Las actitudes hacia la sexualidad se han vuelto más liberales en Estados Unidos durante los últimos 50 años. Esta tendencia incluye una aceptación más abierta de la actividad sexual y una disminución de la doble moral según la cual los hombres tienen mayor libertad sexual que las mujeres.



se conectan a través de las salas de conversación en línea o en los sitios de reunión para solteros. Los teléfonos celulares, el correo electrónico y la mensajería instantánea facilitan a los adolescentes concertar citas con desconocidos incorpóreos, aislados del escrutinio de los adultos. Todos esos cambios han incrementado la preocupación por los riesgos sexuales a los que se exponen los adolescentes. Por otro lado, la epidemia del sida ha llevado a muchos jóvenes a optar por la abstinencia sexual fuera de las relaciones serias o a realizar prácticas sexuales más seguras.

ORIENTACIÓN E IDENTIDAD SEXUAL

orientación sexual

Foco constante del interés sexual, romántico y afectivo, sea heterosexual, homosexual o bisexual.



La mayoría de las personas se enamoran por primera vez alrededor de los 10 años, un proceso que parece relacionarse con la maduración de las glándulas suprarrenales. Para quienes más tarde se identifican como homosexuales, este primer enamoramiento suele ser con una persona del mismo sexo.

Herd y McClintock, 2000.

Si bien está presente en los niños más jóvenes, la **orientación sexual** por lo general se convierte en un asunto apremiante en la adolescencia: que la persona sienta una atracción sexual consistente por personas del sexo opuesto (*heterosexual*), del mismo sexo (*homosexual*) o de ambos sexos (*bisexual*). La heterosexualidad predomina en casi todas las culturas conocidas en todo el mundo. La prevalencia de la orientación homosexual varía en gran medida. La tasa de homosexualidad en la población estadounidense fluctúa de 1 a 21% según si es medida por la *atracción* o *excitación* sexual o romántica (como en la definición que acabamos de dar) o por la *conducta* o la *identidad* sexual (Savin-Williams, 2006).

Muchos jóvenes tienen una o más experiencias homosexuales, pero las experiencias aisladas o incluso la atracción o las fantasías ocasionales no determinan la orientación sexual. En una encuesta nacional, 4.5% de los muchachos y 10.6% de las muchachas del grupo de edad de 15 a 19 años informaron que alguna vez habían tenido contacto sexual con una persona del mismo sexo, pero sólo 2.4% de los varones y 7.7% de las chicas dijeron haberlo hecho el año anterior (Mosher, Chandra y Jones, 2005). El estigma social puede sesgar esos autorregistros, lo cual subestima la prevalencia de la homosexualidad y la bisexualidad.

Orígenes de la orientación sexual Buena parte de la investigación sobre la orientación sexual se ha enfocado en los esfuerzos por explicar la homosexualidad. Aunque alguna vez se consideró una enfermedad mental, varias décadas de investigación no han encontrado asociación entre la orientación homosexual y los problemas emocionales o sociales —aparte de los que al parecer son ocasionados por el trato social a los homosexuales, como la tendencia a la depresión (APA, s. f.; C. J. Patterson, 1992, 1995a, 1995b). Esos hallazgos obligaron a la psiquiatría a no clasificar a la homosexualidad como un trastorno mental en 1973.

La orientación sexual parece ser al menos en parte genética (Diamond y Savin-Williams, 2003). La primera exploración completa del genoma de la orientación sexual masculina identificó tres tramos de ADN en los cromosomas 7, 8 y 10 que parecen estar involucrados (Mustanski *et al.*, 2005). Sin embargo, como los gemelos idénticos no presentan una concordancia perfecta de su orientación sexual, es posible que también participen factores no genéticos (Diamond y Savin-Williams, 2003).



En los adolescentes homosexuales el riesgo de depresión y suicidio se debe en gran medida a variables contextuales como el hostigamiento y la falta de aceptación. En 2010, el columnista y escritor Dan Savage creó un video en YouTube que se propagó con gran rapidez y que tuvo como resultado la campaña "It Gets Better" [Las cosas mejoran]. En este video se asegura a los adolescentes que la felicidad y la esperanza son una clara posibilidad para el futuro y que, de verdad, las cosas mejoran.

Entre más de 3 800 parejas suecas de gemelos del mismo sexo, los factores ambientales no comparidos explicaban alrededor de 64% de las diferencias individuales en la orientación sexual. Los genes explicaban cerca de 34% de la variación en los hombres y 18% en las mujeres. Las influencias familiares compartidas explicaban alrededor de 16% de la variación en las mujeres pero no tenían efecto en los hombres (Långström, Rahman, Carlström y Lichtenstein, 2008).

Entre más hermanos biológicos mayores tenga un hombre, más probable es que sea gay. En un análisis de 905 hombres y sus hermanos biológicos, adoptivos, medios hermanos o hermanastros, el único factor significativo en la orientación sexual era el número de veces que la madre había dado luz a varones. Cada hermano biológico mayor incrementaba en 33% la posibilidad de homosexualidad en un hermano menor. Este fenómeno puede ser una respuesta acumulativa de tipo inmunológica a la presencia de fetos masculinos sucesivos en el útero (Bogaert, 2006).

Los estudios de imagenología han revelado semejanzas sorprendentes en la estructura y función cerebral entre homosexuales y heterosexuales del sexo opuesto. Los cerebros de los hombres gay y de las mujeres heterosexuales son simétricos, mientras que en las lesbianas y los hombres heterosexuales el hemisferio derecho es un poco más grande. Además, en gays y lesbianas, las conexiones de la amígdala, que está implicada en la emoción, son típicas del sexo opuesto (Savid y Lindström, 2008). Un investigador informó una diferencia en el tamaño del hipotálamo, una estructura cerebral que rige la actividad sexual en los hombres heterosexuales y gays (LeVay, 1991). En estudios de imagenología cerebral sobre las feromonas (los olores que atraen a las parejas), el olor del sudor masculino activaba el hipotálamo de los hombres homosexuales tanto como en las mujeres heterosexuales. De igual modo, las lesbianas y los hombres heterosexuales reaccionaban de manera más positiva ante las feromonas femeninas que a las masculinas (Savic, Berglund y Lindström, 2005, 2006). Sin embargo, esas diferencias pueden ser el efecto y no la causa de la homosexualidad.

Desarrollo de la identidad homosexual y bisexual A pesar de la creciente aceptación de la homosexualidad en Estados Unidos, muchos adolescentes que se identifican abiertamente como gays, lesbianas o bisexuales se sienten aislados en un ambiente hostil donde pueden ser sometidos a discriminación o violencia. Otros pueden ser renuentes a revelar su orientación sexual, incluso a sus padres, por temor a la fuerte desaprobación o a la ruptura familiar (Hillier, 2002; C. J. Patterson, 1995b). Puede resultarles difícil conocer e identificar a compañeros sexuales del mismo sexo (Diamond y Savin-Williams, 2003).

No existe un camino único para el desarrollo de la identidad y el comportamiento gay, lésbico o bisexual. Debido a la carencia de formas socialmente aceptadas para explorar su sexualidad, muchos adolescentes gays y lesbianas experimentan confusión de identidad (Sieving, Oliphant y Blum, 2002). Es posible que los jóvenes gays, lesbianas y bisexuales que no pueden establecer grupos de iguales que compartan su orientación sexual libren una batalla consigo mismos para reconocer que se sienten atraídos hacia personas de su mismo sexo. (Bouchey y Furman, 2003; Furman y Whener, 1997).

CONDUCTA SEXUAL

De acuerdo con encuestas nacionales, 42.5% de los jóvenes solteros de 15 a 19 años ha tenido relaciones sexuales (Abma, Martínez y Copen, 2010) y 77% de los jóvenes estadounidenses han tenido relaciones sexuales hacia los 20 años (Finer, 2007). Esta proporción ha sido aproximadamente la misma desde mediados de la década de 1960 y la llegada de la píldora (Finer, 2007). La chica promedio tiene su primera relación sexual a los 17 años y el muchacho promedio a los 16, y alrededor de una cuarta parte de los jóvenes y las muchachas informan que tuvieron su primera relación sexual a los 15 años (Klein y AAP Committee on Adolescence, 2005). Los jóvenes afroamericanos y latinos suelen empezar la actividad sexual más temprano que los blancos (Kaiser Family Foundation, Hoff, Greene y Davis, 2003). Si bien tradicionalmente ha sido más probable que los muchachos adolescentes tengan experiencia sexual antes que las chicas, las tendencias están inmersas en un proceso de cambio. En 2007, 48% de los varones de tercero de preparatoria y 57% de las muchachas del mismo grupo de edad informaron ser sexualmente activos (CDC, 2008c; vea la figura 12-1).

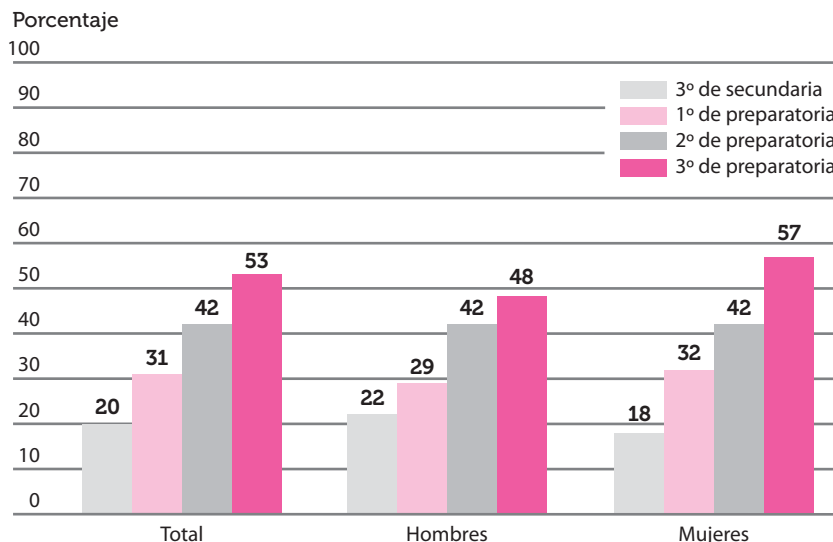
Exposición a riesgos sexuales Dos preocupaciones importantes acerca de la actividad sexual adolescente son los riesgos de contraer infecciones de transmisión sexual (ITS) y, en el caso de la actividad heterosexual, de embarazarse. Los jóvenes que corren mayor riesgo son los

Control ¿Puede...

- ▶ resumir los hallazgos de la investigación concernientes a los orígenes de la orientación sexual?
- ▶ examinar la identidad homosexual y la formación de relaciones?

FIGURA 12-1

Porcentaje de estudiantes de tercero de secundaria a tercero de preparatoria que informan que son sexualmente activos.



Fuente: Centers for Disease Control and Prevention, 2008c.

que empiezan temprano la actividad sexual, tienen parejas múltiples, no usan anticonceptivos de manera regular y cuentan con información inadecuada (o errónea) acerca del sexo (Abma *et al.*, 1997). Otros factores de riesgo son vivir en una comunidad con desventajas socioeconómicas, el abuso de drogas, la conducta antisocial y la cercanía con compañeros problemáticos. La supervisión de los padres puede ayudar a reducir esos riesgos (Baumer y South, 2001; Capaldi, Stoolmiller, Clark y Owen, 2002).

¿A qué se debe que algunos adolescentes inicien la actividad sexual a edad temprana? Ciertos factores como el inicio temprano de la pubertad, la pobreza, el mal desempeño escolar, la falta de metas académicas y profesionales, una historia de abuso sexual o negligencia de los padres, así como los patrones culturales o familiares de experiencia sexual temprana pueden influir (Klein y AAP Committee on Adolescence, 2005). La ausencia del padre, en especial al inicio de la vida, es un factor importante (Ellis *et al.*, 2003). Los adolescentes que tienen una relación estrecha y cálida con su madre tienden a demorar la actividad sexual; lo mismo que quienes perciben que su madre desapruueba dicha actividad (Jaccard y Dittus, 2000; Sieving, McNeely y Blum, 2000). Por lo general, mantener una relación comprometida y afectuosa con los adolescentes se asocia con un menor riesgo de actividad sexual temprana. Por ejemplo, la participación regular en actividades familiares predice disminuciones en la actividad sexual de los adolescentes (Coley *et al.*, 2009). Otras razones que aducen los adolescentes para no haber tenido sexo es que va en contra de su religión o de su moral y que no quieren embarazarse o embarazarse a una chica (Abma, *et al.*, 2010).

Uno de los factores de influencia más poderosos es la percepción de las normas del grupo de iguales. Con frecuencia, los jóvenes se sienten presionados para participar en actividades para las que no se sienten listos. En una encuesta nacional representativa, casi una tercera parte de los encuestados de 15 a 17 años, en especial los varones, dijeron que habían experimentado presión para tener sexo (Kaiser Family Foundation *et al.*, 2003).

Entre los jóvenes estadounidenses de origen asiático, los varones heterosexuales y gais empiezan la actividad sexual más tarde que los blancos, los afroamericanos y los latinos. Este patrón de demora de la actividad sexual puede reflejar fuertes presiones culturales para postergar el sexo hasta el matrimonio o la adultez y luego tener hijos que lleven el nombre de la familia (Dubé y Savin-Williams, 1999).

A medida que los adolescentes estadounidenses han tomado más conciencia de los riesgos de la actividad sexual, ha disminuido el porcentaje de los que han tenido relaciones sexuales, en especial entre los varones (Abma *et al.*, 2004). Sin embargo, son comunes algunas formas no coitales de la actividad sexual genital, como el sexo oral y anal y la masturbación mutua. Muchos adolescentes heterosexuales no consideran esas actividades como "sexo" sino como sustitutos o precursores del sexo, o incluso como abstinencia (Remez, 2000). En una encuesta nacional, más

¿Cómo puede ayudarse a los adolescentes a evitar o cambiar las conductas sexuales riesgosas?

de la mitad de los adolescentes de ambos sexos dijeron haber dado o recibido sexo oral, más que haber tenido relaciones sexuales vaginales (Mosher *et al.*, 2005).

Uso de anticonceptivos El uso de anticonceptivos entre los adolescentes aumentó desde 1990 (Abma *et al.*, 2004). Los adolescentes que usan más de un método anticonceptivo o hablan de la anticoncepción antes de tener su primera relación sexual demorada, son más propensos a usar anticonceptivos de manera sistemática durante esa relación (Manlove, Ryan y Franzetta, 2003).

La mejor salvaguarda para los adolescentes sexualmente activos es el uso regular de condones, que les dan cierta protección contra las enfermedades de transmisión sexual y contra el embarazo. El uso de condones se ha incrementado en los años recientes, lo mismo que el uso de la píldora y de los nuevos métodos hormonales e inyectables de anticoncepción o la combinación de métodos (Abma *et al.*, 2010). Sin embargo, incluso en 2003, sólo 63% de los estudiantes de preparatoria sexualmente activos dijeron haber usado condón la última vez que tuvieron relaciones sexuales. Los adolescentes que empiezan a recurrir a píldoras anticonceptivos recetados a menudo dejan de usar condón sin darse cuenta de que quedan desprotegidos contra las infecciones de transmisión sexual (Klein y AAP Committee on Adolescence, 2005).



Los condones se han utilizado al menos durante 400 años.

¿De dónde obtienen los adolescentes información sobre el sexo? De manera primordial, la obtienen de amigos, padres, la educación sexual en la escuela y los medios (Kaiser Family Foundation *et al.*, 2003). Es más probable que los adolescentes que pueden hablar de sexo con hermanos mayores y con los padres tengan actitudes favorables hacia las prácticas sexuales seguras (Kowal y Pike, 2004).

Desde 1998 se han popularizado los programas de educación sexual con financiamiento federal y estatal que hacen hincapié en la abstinencia del sexo hasta el matrimonio como la mejor o única opción. Los programas que estimulan la abstinencia pero que también analizan la prevención de las ITS y las prácticas sexuales seguras de los adolescentes sexualmente activos retrasan el inicio sexual e incrementan el uso de anticonceptivos (AAP Committee on Psychosocial Aspects of Child and Family Health y Committee on Adolescence, 2001).

Por el contrario, algunos programas escolares que promueven la abstinencia como la *única* opción no han demostrado que demoren la actividad sexual (AAP Committee on Psychosocial Aspects of Child and Family Health y Committee on Adolescence, 2001; Satcher, 2001; Tremhom *et al.*, 2007). De igual manera, las promesas de mantener la virginidad han mostrado tener poco o ningún efecto en la conducta sexual a excepción de una *disminución* en la probabilidad de tomar precauciones durante el sexo (Rosenbaum, 2009).

Desafortunadamente, muchos adolescentes obtienen buena parte de su “educación sexual” de los medios de comunicación, los cuales asocian la actividad sexual con la diversión, la emoción, la competencia, el peligro o la violencia y rara vez muestran los riesgos del sexo no protegido. La probabilidad de embarazo entre los adolescentes expuestos a programas televisivos con un alto contenido sexual duplicó a la probabilidad observada en adolescentes con poca o ninguna exposición a estos contenidos (Chandra *et al.*, 2008).

Control ¿Puede...

- ▷ mencionar tendencias en la actividad sexual de los adolescentes?
- ▷ identificar factores que aumenten o disminuyan los riesgos de la actividad sexual?

INFECCIONES DE TRANSMISIÓN SEXUAL (ITS)

Las **enfermedades de transmisión sexual (ETS)**, actualmente llamadas *infecciones de transmisión sexual (ITS)*, se propagan por contacto sexual. Se estima que cada año se diagnostican 19 millones de nuevas infecciones de transmisión sexual y que 65 millones de estadounidenses padecen una ITS incurable (Wildsmith, Schelar, Peterson y Manlove, 2010). De acuerdo con un estudio sobre una muestra nacional representativa (Forhan *et al.*, 2008) se estima que en Estados Unidos 3.2 millones de muchachas adolescentes —más o menos una de cada cuatro entre las edades de 14 a 19 años— han tenido por lo menos una infección de transmisión sexual. Las razones principales de la prevalencia de las infecciones de transmisión sexual entre los adolescentes incluyen la actividad sexual temprana, la cual incrementa la probabilidad de tener múltiples parejas de alto riesgo; el hecho de no usar condones o de no utilizarlos de manera regular y correcta; y, en el caso de las mujeres, la tendencia a tener relaciones sexuales con parejas mayores (CDC, 2000b; Forhan *et al.*, 2008). A pesar de que el riesgo de contraer infecciones de transmisión sexual es mayor en los adolescentes, estos perciben que su riesgo personal es bajo (Wildsmith *et al.*, 2010).

infecciones de transmisión sexual (ITS)

Infecciones propagadas por el contacto sexual.

Es muy probable que las infecciones de transmisión sexual entre las adolescentes se desarrollen sin ser detectadas. En un *solo* encuentro sexual no protegido con una pareja infectada, una chica tiene un riesgo de 1% de adquirir VIH, 30% de riesgo de adquirir herpes genital y 50% de adquirir gonorrea (Alan Guttmacher Institute [AGI], 1999). Si bien los adolescentes consideran que el sexo oral es menos riesgoso que el genital, muchas enfermedades de transmisión sexual, en especial la gonorrea faríngea, se transmiten de esa manera (Remez, 2000).

La infección de transmisión sexual más común, que afecta a 18.3% de los jóvenes de 14 a 19 años, es el virus del papiloma humano (VPH) o verrugas genitales, que es la causa principal de cáncer cervical en las mujeres. El riesgo se eleva a 50% en las chicas con tres o más parejas (Forhan *et al.*, 2008). Existen aproximadamente 40 tipos del VPH, algunos de los cuales han sido identificados como la causa principal de cáncer cervical en las mujeres. Se dispone de una vacuna que previene los tipos del VPH que causan la mayor parte de los casos de cáncer cervical y verrugas genitales. La vacuna se recomienda para niñas de 11 y 12 años así como para chicas y mujeres de 13 a 26 años que no hayan sido vacunadas.

Las infecciones de transmisión sexual *curables* más comunes son la clamidia y la gonorrea.

CXistest. La iesgo de o13()Tw -19.881 -e dete[(Cla cla2.447001nceadqf-0.01 Tc 0.o amb Tw TCDC1.2

EMBARAZO Y MATERNIDAD EN LA ADOLESCENCIA

En Estados Unidos, más de cuatro de cada 10 adolescentes han estado embarazadas por lo menos una vez antes de los 20 años. Más de la mitad (51%) de las jóvenes embarazadas en Estados Unidos tienen a sus bebés (Klein y AAP Committee on Adolescence, 2005). Sesenta y siete por ciento de las adolescentes que llevan su embarazo a término tienen entre 18 y 19 años, 31% tiene entre 15 y 17 años y 2% de los nacimientos vivos corresponden a adolescentes menores de 15 años (National Center for Health Statistics, 2009a). En general, 35% de las adolescentes decide abortar (vea la figura 12-3) y 14% de los embarazos adolescentes termina en aborto espontáneo o en partos en que el bebé nace muerto. (Klein y AAP Committee on Adolescence, 2005).

Una disminución considerable de los embarazos de adolescentes ha acompañado a decrementos constantes de las relaciones sexuales tempranas y con múltiples parejas, así como a un incremento del uso de anticonceptivos. En 2004, la tasa de embarazo de las adolescentes disminuyó a 72.2 por cada 1 000 chicas, la más baja que se haya notificado desde 1976. Sin embargo, las tasas de natalidad de las muchachas estadounidenses de 15 a 19 años, que había alcanzado un punto bajo récord de 40.5 nacimientos vivos por cada 1 000 chicas entre 1991 y 2005, aumentó ligeramente a 42.5% en 2007 (Moore, 2009). Afortunadamente, se trató al parecer de un problema pasajero y no de una tendencia, ya que el número de adolescentes estadounidenses que han tenido hijos disminuyó en 2% entre 2007 y 2008 (Hamilton, Martin y Ventura, 2010). Las tres tasas han mostrado caídas más claras entre las adolescentes más jóvenes (15 a 17 años) que entre las de 18 y 19 años.

Aunque las disminuciones de embarazos y maternidad de adolescentes se han presentado en todos los grupos de población, las tasas de natalidad disminuyeron de manera más marcada entre las adolescentes negras, en 46%. Sin embargo, las muchachas negras e hispanas tienen mayor probabilidad de tener bebés que las chicas blancas, las nativas estadounidenses y las de origen asiático (Martin, Hamilton *et al.*, 2006). También es más probable que las adolescentes estadounidenses se embaracen y den a luz que las chicas de casi todos los otros países industrializados (Martin, *et al.*, 2006).

Más de 90% de las adolescentes embarazadas describen sus embarazos como no planeados y 50% de ellos ocurre en el curso de seis meses de la iniciación sexual (Klein y AAP Committee on Adolescence, 2005). Muchas de esas jóvenes crecieron sin padre (Ellis *et al.*, 2003). Entre 9 159 mujeres que asistían a una clínica de atención primaria en California, las que habían quedado embarazadas en la adolescencia tendían a haber sufrido durante la niñez abuso físico, emocional o sexual y/o a haber estado expuestas al divorcio o separación de los padres, la violencia doméstica, el abuso de drogas o a la presencia en el hogar de una persona con alguna enfermedad mental o involucrada en conductas delictivas (Hillis *et al.*, 2004). También los padres adolescentes suelen tener recursos financieros limitados, pobre desempeño académico y altas tasas de deserción escolar. Muchos padres adolescentes son a su vez producto de embarazos adolescentes (Campa y Eckenrode, 2006; Klein y AAP Committee on Adolescence, 2005; Pears, Pierce, Kim, Capaldi y Owen, 2005).

Resultados del embarazo de adolescentes Es común que los embarazos de adolescentes tengan malos resultados. Muchas de las madres son pobres y con escasa educación, y algunas son consumidoras de drogas. Además, tienen mala alimentación, no ganan el peso suficiente y no reciben cuidado prenatal o el que reciben es inadecuado. Es probable que sus bebés sean prematuros o peligrosamente pequeños y corren un mayor riesgo de otras complicaciones del parto; la muerte fetal tardía, neonatal o en la infancia; problemas de salud y académicos; abuso y negligencia; y discapacidades del desarrollo que se prolongan hasta la adolescencia (AAP Committee on Adolescence, 1999; AAP Committee on Adolescence y Committee on Early Childhood, Adoption, and Dependent Care, 2001; AGI, 1999; Children's Defense Fund, 1998, 2004; Klein y AAP Committee on Adolescence, 2005; Menacker *et al.*, 2004).

Los bebés de las madres adolescentes más adineradas también pueden estar en riesgo. Entre más de 134 000 muchachas y mujeres blancas, principalmente de clase media, las jóvenes de 13 a 19 años eran más proclives que las de 20 a 24 años a tener bebés con bajo peso al nacer, incluso cuando las madres estaban casadas, tenían buena educación y habían recibido un cuidado prenatal adecuado. Al parecer, el cuidado prenatal no siempre puede superar la desventaja biológica que implica el

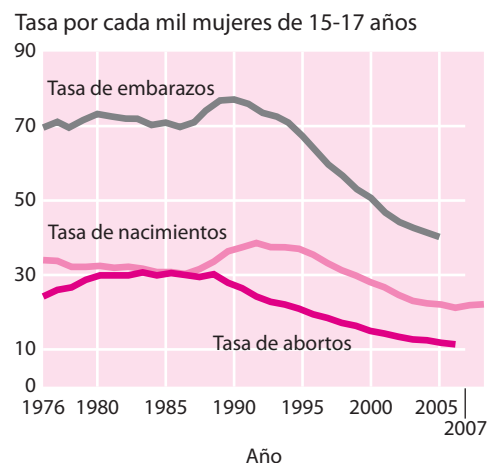


FIGURA 12-3

Tasas de embarazo, nacimientos y abortos para adolescentes estadounidenses de 15 a 17 años.

Fuente: Ventura, Abma, Mosher y Henshaw, 2009.

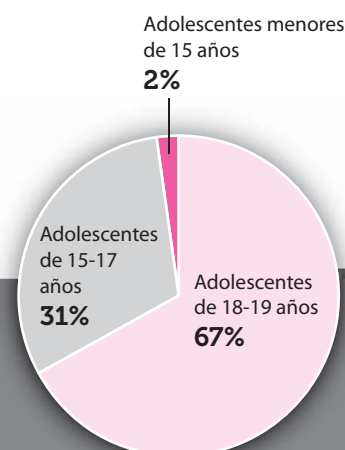


FIGURA 12-4

Distribución de nacimientos de parejas adolescentes por edad.

Fuente NCHS, 2009a.



La película *Juno*, exhibida en 2007, describe a una adolescente que enfrenta un embarazo no planeado. A diferencia del final feliz de la cinta, en la vida real, los embarazos de adolescentes tienen malos resultados.



MTV consiguió un indiscutible triunfo televisivo con su serie *16 and pregnant* (16 y embarazada) y con la secuela *Teen Mom* (Mamá adolescente). Algunos sostienen que mostrar la realidad del embarazo adolescente alentará a los jóvenes a ser más responsables con su sexualidad, pero otros argumentan que series como esas normalizan el embarazo y la maternidad de adolescentes y que es probable que den lugar a incrementos en dichas conductas. ¿Usted qué piensa?



¿Está a favor o en contra de los programas que proporcionan anticonceptivos a los adolescentes?

embarazo de una chica que todavía está en crecimiento y cuyo propio cuerpo puede competir con el feto en desarrollo por los nutrientes vitales (Fraser *et al.*, 1995).

Es probable que las madres solteras adolescentes y sus familias tengan problemas financieros. Las madres solteras suelen abandonar la escuela y embarazarse de manera repetida. Ellas y sus parejas pueden carecer de la madurez, las habilidades y el apoyo social para ser buenos padres. A su vez, sus hijos son propensos a tener problemas académicos y de desarrollo, a deprimirse, involucrarse en abuso de drogas y en actividades sexuales precoces, a participar en actividades de vandalismo, a ser desempleados y a convertirse también en padres solteros (Klein y AAP Committee on Adolescence, 2005; Pogarsky, Thornberry y Lizotte, 2006). Los riesgos son en especial grandes para los hijos varones de madres adolescentes (Pogarsky *et al.*, 2006).

Sin embargo, los malos resultados de la paternidad adolescente están lejos de ser inevitables. Varios estudios de largo plazo han revelado que, dos décadas después de dar a luz, la mayoría de las antiguas madres adolescentes no viven de la asistencia social, muchas terminaron la preparatoria, consiguieron trabajos estables y no tienen familias grandes. Programas integrales sobre el embarazo adolescente y de visitas domiciliarias parecen contribuir a los buenos resultados (Klein y AAP Committee on Adolescence, 2005), igual que el contacto con el padre (Howard, Lefever, Borkowski y Whitman, 2006) y la participación en una comunidad religiosa (Carothers, Borkowski, Lefever y Whitman, 2005).

Prevención del embarazo adolescente Las tasas de embarazos de adolescentes (y el posterior nacimiento) en Estados Unidos son mucho mayores que en otros países industrializados, donde los adolescente inician la actividad sexual igual de temprano o incluso más (Darroch, Singh, Frost y the Study Team, 2001; Martin *et al.*, 2005). En años recientes, las tasas de embarazo de adolescentes en Estados Unidos han sido casi cinco veces mayores que en Dinamarca, Finlandia, Francia, Alemania, Italia, los Países Bajos, Suecia y Suiza, y doce veces más grandes que en Japón (Ventura, Mathews y Hamilton, 2001).

¿Por qué son tan altas las tasas en Estados Unidos? Algunos observadores señalan factores como la menor estigmatización de la maternidad fuera del matrimonio, la glorificación del sexo en los medios, la falta de un mensaje claro de que el sexo y la paternidad son para los adultos, la influencia del abuso sexual en la niñez y la incapacidad de los padres para comunicarse con sus hijos. Las comparaciones con la experiencia europea indican la importancia de otros factores, como el hecho de que las chicas estadounidenses son más proclives a tener múltiples parejas sexuales y menos propensas a usar anticonceptivos (Darroch *et al.*, 2001).

Los países industrializados de Europa han brindado programas de educación sexual universal de manera exhaustiva por mucho más tiempo que Estados Unidos. Esos programas alientan a los jóvenes adolescentes a postergar las relaciones sexuales, pero también aspiran a difundir el uso de anticonceptivos entre los adolescentes sexualmente activos. Dichos programas incluyen educación sobre la sexualidad y adquisición de capacidades para tomar decisiones sexuales responsables y para comunicarse con la pareja. Brindan información sobre los riesgos y consecuencias del embarazo en adolescentes, acerca de los métodos de control natal y de dónde recibir ayuda médica y anticonceptivos (AAP Committee on Psychosocial Aspects of Child and Family Health y Committee on Adolescence, 2001; AGI, 1994; Kirby, 1997; I. C. Stewart, 1994). Los programas dirigidos a los muchachos adolescentes hacen hincapié en la conveniencia de postergar la paternidad y la necesidad de asumir la responsabilidad cuando ocurre (Children's Defense Fund, 1998).

En Estados Unidos, la emisión y el contenido de los programas de educación sexual son cuestiones políticas. Algunos críticos afirman que la educación sexual que se imparte en la escuela y la comunidad conducen a una mayor o más temprana actividad sexual, aunque la evidencia muestra otra cosa (AAP Committee on Adolescence, 2001; Satcher, 2001).

Un componente importante de la prevención del embarazo en los países europeos es el acceso a los servicios de reproducción. Los anticonceptivos se proporcionan de manera gratuita a los adolescentes en muchos países. En Suecia la reducción de las tasas de partos en adolescentes se quintuplicó luego de la introducción de la educación para el control natal, el acceso gratuito a los anticonceptivos y el aborto gratuito a solicitud (Bracher y Santow, 1999).

El problema del embarazo de adolescentes requiere una solución multifacética. Debe incluir programas y políticas que alienten la posposición o abstinencia sexual, pero también debe reconocer

que muchos jóvenes son sexualmente activos y necesitan educación e información para prevenir el embarazo y las infecciones. Es importante que se preste atención a los factores subyacentes que ponen en riesgo a los adolescentes y a las familias —reducir la pobreza, el fracaso escolar, los problemas conductuales y familiares, y aumentar el empleo, el entrenamiento de habilidades y la educación sobre la vida familiar (AGI, 1994; Children's Defense Fund, 1998; Kirby, 1997)— y deben dirigirse a los jóvenes en mayor riesgo (Klein y AAP Committee on Adolescence, 2005). Los programas exhaustivos de intervención temprana para preescolares y alumnos de primaria han contribuido a la reducción de los embarazos de adolescentes (Hawkins, Catalano, Kosterman, Abbott y Hill, 1999; Lonczak, Abbot, Hawkins, Kosterman y Catalano, 2002; Schweinhart, Barnes y Weikart, 1993).

Dado que las adolescentes con altas aspiraciones son menos propensas a embarazarse, los programas que motivan a los jóvenes a triunfar y a elevar su autoestima han tenido cierto éxito. El Teen Outreach Program (TOP), que se inició en 1978, ayuda a los adolescentes a tomar decisiones, a manejar emociones y a tratar con iguales y adultos. Entre 1 600 estudiantes en TOP y 1 600 en un grupo de control, los participantes en TOP tuvieron casi la mitad de riesgo de embarazo o expulsión escolar y 60% del riesgo de fracaso de los no participantes (Allen y Philliber, 2001).

Control ¿Puede...

- ▶ resumir las tendencias que inciden en las tasas de embarazos y partos en adolescentes?
- ▶ analizar los factores de riesgo y los resultados vinculados con los embarazos adolescentes?
- ▶ describir los programas educativos que pueden prevenir el embarazo de adolescentes?

Relaciones con la familia, los iguales y la sociedad adulta

La edad se convierte en un poderoso agente de vinculación en la adolescencia. Los adolescentes pasan más tiempo con los compañeros y menos con la familia. Sin embargo, los valores fundamentales de la mayoría de ellos permanecen más cercanos a los de sus padres de lo que en general se da uno cuenta (Offer y Church, 1991). Incluso cuando los adolescentes encuentran en sus amigos compañía e intimidad, buscan en los padres una base segura a partir de la cual puedan probar sus alas de manera muy parecida a lo que hacen los niños pequeños cuando empiezan a explorar un mundo más ancho. Los adolescentes más seguros tienen fuertes relaciones de apoyo con los padres que están en sintonía con la forma en que los jóvenes se ven a sí mismos, permiten y estimulan sus esfuerzos por lograr la independencia y ofrecen un puerto seguro en tiempos de estrés emocional (Allen *et al.*, 2003; Laursen, 1996).

¿LA REBELIÓN ADOLESCENTE ES UN MITO?

Los años de la adolescencia se han considerado un tiempo de **rebeldía adolescente** que involucra confusión emocional, conflictos con la familia, alejamiento de la sociedad adulta, comportamiento temerario y rechazo de los valores adultos. Sin embargo, la rebelión plena parece ser relativamente poco común incluso en las sociedades occidentales, al menos entre los adolescentes de clase media que asisten a la escuela. La mayoría de los jóvenes experimentan cercanía y sentimientos positivos hacia sus padres, comparten con ellos opiniones similares acerca de temas importantes y valoran su aprobación (Offer, Ostrov y Howard, 1989; Offer y Church, 1991; Offer, Ostrov, Howard y Atkinson, 1988).

Además, contrario a la creencia popular, al parecer los adolescentes bien adaptados no son bombas de tiempo en marcha, listas para explotar sin previo aviso más adelante en la vida. En un estudio longitudinal que se realizó durante 34 años con 67 muchachos de 14 años del área suburbana, la gran mayoría se adaptó bien a las experiencias de su vida (Offer, Offer y Ostrov, 2004). Los relativamente pocos adolescentes muy atribulados solían provenir de familias perturbadas y, en la adultez, continuaban con vidas familiares inestables y rechazaban las normas culturales. Los que fueron criados en hogares con una atmósfera familiar positiva tendían a salir de la adolescencia sin problemas graves, y en la adultez establecían matrimonios sólidos y llevaban una vida bien adaptada (Offer, Kaiz, Ostrov y Albert, 2002).

No obstante, la adolescencia puede ser una etapa difícil para algunos jóvenes y sus padres. El conflicto familiar, la depresión y la conducta de

3 de la guía

Pregunta ¿Cómo se relacionan los adolescentes con sus padres, hermanos e iguales?

rebeldía adolescente

Patrón de confusión emocional, característico de una minoría de adolescentes, que puede implicar conflictos con la familia, distanciamiento de la sociedad adulta, conducta temeraria y rechazo de los valores adultos.



Contrario a la idea general, la mayoría de los adolescentes no son bombas de tiempo en marcha. Los que fueron criados en hogares con una atmósfera familiar positiva tienden a salir de la adolescencia sin grandes problemas.

Control ¿Puede...

- evaluar el alcance de la tormenta y el estrés durante los años de la adolescencia?

riesgo son más comunes que en otros momentos del ciclo vital (Arnett, 1999; Petersen *et al.*, 1993). Aunque el conflicto familiar es relativamente poco frecuente, tiene un impacto importante en los problemas emocionales. Este hallazgo es cierto sobre todo en el caso de las chicas y de los adolescentes cuyos padres nacieron en el extranjero (Chung, Flook y Fuligni, 2009). Las emociones negativas y las oscilaciones del estado de ánimo son más intensas durante la adolescencia temprana, debido quizá al estrés asociado con la pubertad. En la adolescencia tardía, la emocionalidad suele estabilizarse (Larson, Moneta, Richards y Wilson, 2002).

Reconocer que la adolescencia puede ser una época difícil quizá ayude a los padres y a los maestros a poner en perspectiva la conducta difícil. Pero los adultos que suponen que la confusión adolescente es normal y necesaria tal vez no presten atención a las señales de los relativamente pocos jóvenes que necesitan ayuda especial.

CAMBIOS EN EL USO DEL TIEMPO Y EN LAS RELACIONES

Una forma de medir los cambios en las relaciones de los adolescentes con las personas importantes en sus vidas es observar cómo aprovechan su tiempo libre. La cantidad de tiempo que los adolescentes estadounidenses pasan con sus familias disminuye de manera notable durante los años adolescentes. Sin embargo, esta separación no es un rechazo de la familia sino una respuesta a las necesidades del desarrollo. A menudo, los adolescentes jóvenes pasan tiempo a solas en su habitación para alejarse de las exigencias de las relaciones sociales, recuperar la estabilidad emocional y reflexionar sobre las cuestiones de identidad (Larson, 1997).

Las variaciones culturales en el uso del tiempo reflejan las diversas necesidades, valores y prácticas culturales (Verma y Larson, 2003). Los jóvenes en las sociedades tribales o campesinas pasan la mayor parte de su tiempo produciendo lo estrictamente necesario para la vida y disponen de mucho menos tiempo para socializar que los adolescentes de las sociedades tecnológicamente avanzadas (Larson y Verma, 1999). En algunas sociedades posindustriales, como Corea y Japón, donde las presiones de las obligaciones con el trabajo escolar y la familia son fuertes, los adolescentes disponen de poco tiempo libre. Para aliviar el estrés, pasan su tiempo en actividades pasivas como ver televisión y “hacer nada” (Verma y Larson, 2003). Por otro lado, en la cultura de India, centrada en la familia, los estudiantes urbanos de clase media de octavo grado pasan 39% de sus horas de vigilia con la familia (en comparación con 23% de los alumnos estadounidenses de octavo grado) e informan ser más felices cuando están con ellas que sus contrapartes de Estados Unidos. Para esos jóvenes, la tarea de la adolescencia no es separarse de la familia sino integrarse más a ella. Se ha informado de hallazgos similares en Indonesia, Bangladesh, Marruecos y Argentina (Larson y Wilson, 2004). En comparación, los adolescentes estadounidenses tienen mucho tiempo libre, y pasan la mayor parte de éste con sus iguales, que incluyen cada vez más al sexo opuesto (Juster *et al.*, 2004; Larson y Seepersad, 2003; Verma y Larson, 2003). Los adolescentes dedican una proporción cada vez mayor de este tiempo al consumo de diversos medios, como ver televisión, escuchar música, navegar en la red, divertirse con videojuegos y mirar películas. Por ejemplo, de 2004 a 2009 los adolescentes aumentaron el uso de medios de 6:21 a 7:38 minutos al día, cada día, y a menudo utilizaron varias formas de medios al mismo tiempo. Esas tendencias han sido más marcadas en los adolescentes más jóvenes de 11 a 14 años y en los adolescentes afroamericanos y latinos (Rideout, Focher y Roberts, 2010).

El origen étnico puede influir en la vinculación familiar. En algunas investigaciones, los adolescentes afroamericanos, que pueden ver a sus familias como refugios en un mundo hostil, tendían a mantener relaciones familiares más íntimas y relaciones menos intensas con los iguales que los jóvenes blancos (Giordano, Cernkovich y DeMaris, 1993). Sin embargo, entre 489 alumnos de noveno grado, los de antecedentes europeos notificaron tanta o más identificación y cercanía con su familia que los estudiantes de grupos minoritarios. Por otro lado, los jóvenes de familias mexicanas y chinas, en particular de familias inmigrantes, manifestaron un fuerte sentido de obligación y ayuda familiar y pasaban más tiempo en actividades que satisfacían esas obligaciones (Hardway y Fuligni, 2006). Puede ser que, aunque la cantidad total de ayuda que brindan a sus familias varía entre los grupos étnicos y culturales, ayudar a la familia se asocia con sentimientos de vinculación y por consiguiente es benéfico. Por ejemplo, la investigación ha demostrado que los adolescentes de origen asiático, latino y europeo tienden a mostrar niveles más altos de felicidad cuando participan en actividades que benefician a la familia (Telzer y Fuligni, 2009).

Control ¿Puede...

- identificar y analizar las diferencias culturales y de edad en la manera en que los jóvenes pasan su tiempo?

Con tales variaciones culturales en mente, veamos más de cerca las relaciones con los padres y luego con los hermanos y compañeros.

ADOLESCENTES Y PADRES

Tal como escribió el poeta inglés William Wordsworth, “El niño es el padre del hombre”. Este patrón de desarrollo se aplica también a la adolescencia. Las relaciones con los padres durante la adolescencia —el grado de conflicto y la apertura de la comunicación— se sustentan en gran medida en la cercanía emocional desarrollada durante la niñez; a su vez, las relaciones de los adolescentes con los padres establecen las condiciones para la calidad de la relación con una pareja en la adultez (Overbeek, Stattin, Vermulst, Ha y Engels, 2007).

La mayoría de los adolescentes informan de buenas relaciones con sus padres (Gutman y Eccles, 2007). No obstante, la adolescencia trae consigo desafíos especiales. Así como los adolescentes sienten cierta ambivalencia ante la dependencia de sus padres y la necesidad de desprenderse de ellos, los padres quieren que sus hijos sean independientes pero les resulta difícil dejarlos ir. Por lo tanto, deben pisar un terreno delicado entre dar a los adolescentes independencia suficiente y protegerlos de juicios inmaduros. Las tensiones pueden provocar conflictos en la familia y los estilos de crianza pueden influir en su forma y resultado. La supervisión eficaz depende de cuánto permitan los adolescentes que sus padres sepan de su vida cotidiana, revelaciones que pueden depender de la atmósfera que los padres hayan establecido. Además, igual que con los niños más jóvenes, las relaciones de los adolescentes con los padres son afectadas por la situación de vida de estos últimos, su trabajo y su estatus marital y socioeconómico. La personalidad también es un factor importante. La amabilidad de los adolescentes y la extroversión de los padres predicen la calidez de la relación (Denissen, van Aken y Dubas, 2009).

Individuación y conflicto familiar La **individuación** es una batalla del adolescente por su autonomía y diferenciación o identidad personal. Un aspecto importante de la individuación es forjar los límites de control entre el yo y los padres (Nucci, Hasebe y Lins-Dyer, 2005), proceso que puede acarrear conflictos en la familia.

En un estudio longitudinal, se entrevistó en tres ocasiones a 1 357 jóvenes de origen europeo y afroamericano entre el verano previo al ingreso a la preparatoria y el undécimo grado. La investigación reveló la importancia de las percepciones de los adolescentes acerca de las relaciones familiares. Los jóvenes que consideraban que tenían mucha autonomía sobre sus actividades cotidianas tendían a pasar más tiempo en actividades sociales no supervisadas con los compañeros y para undécimo grado estaban en riesgo de presentar problemas de conducta. Por otro lado, los que consideraban que sus padres se entrometían demasiado en su vida personal tendían a quedar bajo la influencia negativa de sus iguales y a unirse a sus amigos en conductas de riesgo. Por consiguiente, los padres de los jóvenes adolescentes deben encontrar el equilibrio entre el exceso de libertad y el exceso de intromisión (Goldstein, Davis-Kean y Eccles, 2005).

Las peleas atañen más a menudo al control sobre cuestiones personales cotidianas —labores domésticas, tareas escolares, ropa, dinero, la hora de llegar a casa, las citas y los amigos— más que a cuestiones de salud y seguridad o del bien y el mal (Adams y Laursen, 2001; Steinberg, 2005). La intensidad emocional de esos conflictos —fuera de toda proporción con el tema— puede reflejar el proceso subyacente de individuación. En un estudio longitudinal de 99 familias, tanto la individuación como la vinculación familiar durante la adolescencia predijeron el bienestar en la madurez (Bell y Bell, 2005).

Tanto el conflicto familiar como la identificación positiva con los padres son mayores a los 13 años y luego disminuyen hasta los 17, cuando se estabilizan o se incrementan. Este cambio refleja mayores oportunidades para las decisiones independientes de los adolescentes (Gutman y Eccles, 2007), lo que amplía los límites de lo que se considera los asuntos que los afectan (Steinberg, 2005). También existen diferencias culturales. Los adolescentes estadounidenses más jóvenes se definen en términos de su relación con sus padres, pero la tendencia a hacerlo disminuye con la edad. En contraste, los adolescentes chinos siguen considerándose interconectados a lo largo de las adolescencias temprana y tardía (Pomerantz, Qin, Wang y Chen, 2009).

En especial para las jóvenes, las relaciones familiares pueden ser un factor de influencia sobre la salud mental. Las adolescentes que cuentan con más oportunidades de tomar decisiones repor-

individuación

Lucha de los adolescentes por la autonomía y la identidad personales.

TABLA 12-4 Escala de Control Psicológico.
Autorregistro de los jóvenes

Calificaciones:

1 = No me agrada; 2 = Me agrada un poco; 3 = Me agrada mucho

Mi madre (padre) es una persona que...

1. cambia de tema cada vez que tengo algo que decir.
2. cuando hablo termina por mí las oraciones.
3. me interrumpe a menudo.
4. actúa como supiera lo que pienso o siento.
5. le gustaría poder decirme todo el tiempo lo que debo sentir o pensar acerca de las cosas.
6. siempre trata de cambiar lo que siento o pienso acerca de las cosas.
7. me culpa de los problemas de otros miembros de la familia.
8. saca a colación mis errores pasados cuando me critica.
9. me dice que no soy un miembro leal o bueno de la familia.
10. me dice todas las cosas que ha hecho por mí.
11. dice que si de verdad me preocupara por ella (él) no haría las cosas que le causan preocupación.
12. se muestra menos amable conmigo si no veo las cosas a su manera.
13. evita mirarme cuando la (lo) he desilusionado.
14. si he lastimado sus sentimientos, deja de hablarme hasta que la (lo) complazco de nuevo.
15. cambia su estado de ánimo a menudo cuando está conmigo.
16. fluctúa entre la calidez y la crítica hacia mí.

Fuente: Adaptado de Barber, 1996.

¿Qué temas causaron más conflicto en su familia cuando usted era adolescente y cómo se resolvieron?



tan mayor autoestima que las que reciben menos oportunidades de ese tipo. Además, las interacciones familiares negativas se relacionan con la depresión adolescente, mientras que la identificación positiva con la familia se relaciona con menos depresión (Gutman y Eccles, 2007). El apoyo de los padres a la autonomía se asocia con una mejor autorregulación de las emociones negativas y el compromiso académico (Roth *et al.*, 2009).

En buena medida, el nivel de discordia en la familia puede depender de la atmósfera familiar. Entre 335 familias rurales, biparentales, de la región central de Estados Unidos con hijos adolescentes, el conflicto disminuía entre la adolescencia temprana y la media en las familias cálidas que brindaban apoyo, pero empeoraban en las familias hostiles, coercitivas o críticas (Rueter y Conger, 1995).

Estilos de crianza y autoridad de los padres La crianza autoritativa continúa fomentando un desarrollo psicosocial sano (Baumrind, 1991, 2005). Los padres que muestran decepción por la mala conducta de los adolescentes motivan de manera más eficaz la conducta responsable que los que imponen castigos severos (Krevans y Gibbs, 1996). La crianza autoritaria demasiado estricta puede llevar al adolescente a rechazar la influencia de los padres y a buscar el apoyo y aprobación de los compañeros con todos los costos que ello implica (Fuligni y Eccles, 1993).

Los padres autoritativos insisten en las reglas, normas y valores importantes, pero están dispuestos a escuchar, explicar y negociar. Ejercen un control adecuado sobre la conducta del niño (*control conductual*), pero no sobre sus sentimientos, creencias y sentido del yo (*control psicológico*) (Steinberg y Darling, 1994). El control psicológico, cuando se ejerce mediante técnicas de manipulación emocional como el retiro del afecto, puede dañar el desarrollo psicosocial y la salud mental de los adolescentes (Steinberg, 2005; tabla 12-4). Por ejemplo, usar el retiro del amor como estrategia de control se asocia con un mayor resentimiento hacia los padres y con la disminución en la capacidad de los adolescentes para autorregular las emociones negativas (Roth *et al.*, 2009). Los padres psicológicamente controladores tienden a no ser sensibles a la necesidad cada vez mayor de sus hijos de *autonomía psicológica*, el derecho a sus propios pensamientos y sentimientos (Steinberg, 2005). En contraste, es más probable que los padres que muestran apertura a nuevas experiencias den mayor libertad a sus adolescentes (Denissen *et al.*, 2009).

La crianza autoritativa parece reafirmar la imagen que el adolescente tiene de sí mismo. Una encuesta aplicada a 8 700 alumnos de noveno a doceavo grados concluyó que “entre más compromiso, concesión de autonomía y estructura perciban los adolescentes de sus padres, más positiva es la evaluación que hacen de su conducta general, desarrollo psicosocial y salud mental” (Gray y Steinberg, 1999, p. 584). Cuando los adolescentes pensaban que sus padres trataban de dominar su experiencia psicológica, su salud emocional se veía más afectada que cuando percibían que trataban de controlar su conducta. Los jóvenes cuyos padres eran firmes con respecto al cumplimiento de las reglas conductuales tenían más disciplina y menos problemas de conducta que los que tenían padres más permisivos. Aquellos cuyos padres les concedían autonomía psicológica tendían a adquirir confianza en sí mismos y competencia en los campos académico y social.

Surgen problemas cuando los padres sobrepasan lo que los adolescentes perciben como límites apropiados de la autoridad parental legítima. En varias culturas y clases sociales de Japón y Brasil se ha encontrado la existencia de un dominio personal mutuamente acordado, en el cual la autoridad pertenece al adolescente. Este dominio se amplía a medida que los padres y los adolescentes negocian de manera continua sus fronteras (Nucci *et al.*, 2005).

Supervisión de los padres y confidencias de los adolescentes La supervisión eficaz de los padres puede ayudar a prevenir problemas de conducta de los adolescentes (Barnes, Hoffman y Welte, 2006). Sin embargo, la creciente autonomía de los jóvenes y la reducción de las áreas en que se percibe la autoridad de los padres redefinen los tipos de conducta que se espera que los adolescentes revelen a sus padres (Smetana, Crean y Campione-Barr, 2005). En un estudio realizado con 276 alumnos urbanos de noveno y doceavo grados de diversas etnias, los adolescentes y los padres consideraron más probable que se hablara sobre temas *prudenciales*, conducta relacionada con la salud y la seguridad (como fumar, beber alcohol y consumir drogas), seguidos de los temas *morales* (como mentir), los temas *convencionales* (como los malos modales o el vocabulario soez) y los temas *multifacéticos*, o en el límite (como ver una película clasificada para adultos), que se encuentran en la línea divisoria entre las cuestiones *personales* y entre cualquiera de las otras categorías. Tanto los adolescentes como sus padres consideraban menos probable que se conversara sobre temas personales (como la manera en que los adolescentes invierten su tiempo y su dinero). Sin embargo, para cada tipo de conducta los padres se mostraban más inclinados a esperar una confidencia que los adolescentes a hacerla. Esta discrepancia disminuía entre el noveno y el doceavo grados a medida que los padres modificaban sus expectativas para ajustarlas a la madurez cada vez mayor de los adolescentes (Smetana, Metzger, Gettman y Campione-Barr, 2006).

En un estudio de 690 adolescentes belgas, los jóvenes se mostraban más dispuestos a hablar sobre sí mismos cuando los padres mantenían un clima familiar cálido y sensible en que se les alentaba a comunicarse de manera abierta y los padres proporcionaban expectativas claras sin ser demasiado controladores (Soenens, Vansteenkiste, Luyckx y Goossens, 2006), en otras palabras, cuando la crianza era autoritativa. Esta conexión entre calidez y revelación también se ha encontrado en varios grupos étnicos de Estados Unidos, incluyendo a jóvenes de origen chino, mexicano y europeo (Yau, Tasopoulos-Chan y Smetana, 2009). Los adolescentes, en especial las muchachas, suelen tener relaciones más cercanas y de apoyo con sus madres, más que con sus padres (Smetana *et al.*, 2006) y confían más en sus madres (Yau *et al.*, 2009). Por otra parte, la calidad de la relación al parecer tiene un peso importante en la disposición de las chicas a confiar en sus padres. En otras palabras, el hecho de que los muchachos guarden un secreto depende menos de la calidez de la relación que en el caso de las chicas (Keijsers *et al.*, 2010).

Estructura y atmósfera familiar Los adolescentes, como los niños pequeños, son sensibles a la atmósfera del hogar familiar. En un estudio longitudinal con 451 adolescentes y sus padres, los cambios en las dificultades o conflictos matrimoniales —para mejorar o empeorar— predecían cambios correspondientes en el ajuste de los adolescentes (Cui, Conger y Lorenz, 2005). En otros estudios, adolescentes de ambos sexos cuyos padres se divorciaron mostraban más problemas académicos, psicológicos y conductuales *antes* de la ruptura que aquellos cuyos padres no se divorciaron (Sun, 2001).

Según los datos de un importante estudio longitudinal nacional, los adolescentes que viven con padres que se mantienen casados suelen tener muchos menos problemas de conducta que

los que viven en otras estructuras familiares (con un progenitor soltero, en familias que cohabitan o familias reconstituidas). Un factor importante es la participación del padre. La participación de alta calidad de un padre que no vive con la familia es de mucha ayuda, pero no tanto como la de un padre que vive con sus hijos (Carlson, 2006).

Los adolescentes de familias que cohabitan, igual que los niños más jóvenes, tienden a presentar más problemas conductuales y emocionales que los que viven en familias encabezadas por padres casados; y cuando uno de los padres que cohabitan no es el padre biológico, también se resiente la participación escolar. En el caso de los adolescentes, a diferencia de los niños pequeños, esos efectos son independientes de los recursos económicos, el bienestar de los padres o la eficacia de la crianza, lo que indica que la cohabitación de los padres en sí puede ser más problemática para los adolescentes que para los niños pequeños (S. L. Brown, 2004).

Por otro lado, un estudio multiétnico de hijos de 12 y 13 años de madres solteras (evaluados primero cuando tenían seis y siete años) no encontró efectos negativos de la crianza por parte de padres solteros en el rendimiento escolar ni mayor riesgo de problemas de conducta. Lo que más importaba era el nivel educativo y de capacidad de la madre, el ingreso familiar y la calidad del ambiente familiar (Ricciuti, 2004). Este hallazgo sugiere que los efectos negativos de vivir en un hogar con un progenitor soltero pueden ser compensados por factores positivos.

Empleo de la madre y estrés económico El efecto del trabajo de la madre fuera de la casa puede depender de que estén presentes en el hogar ambos padres o sólo uno. Una madre soltera a menudo tiene que trabajar para evitar el desastre económico; la manera en que su empleo afecte a sus hijos adolescentes puede depender del tiempo y la energía que le queden para dedicárselos, lo bien que sigue la pista de sus paraderos y el tipo de modelo que proporciona. Un estudio longitudinal que investigó a 819 niños de diez a catorce años provenientes de familias urbanas de bajos ingresos señala la importancia del tipo de cuidado y supervisión que los adolescentes reciben después de la escuela. Los que están ociosos, lejos de casa, suelen involucrarse en el consumo de alcohol tie la 2

(nahpisocrio

tmprbano

hijos

hermanos mayores ejercen menos poder sobre los más jóvenes y éstos ya no necesitan tanta supervisión. A medida que se reducen las diferencias de edad relativas, lo mismo sucede con las diferencias en la competencia e independencia (Buhrmester y Furman, 1990).

Un estudio longitudinal de 200 familias blancas registró los cambios en las relaciones fraternas de la niñez media a la adolescencia (Kim, McHale, Osgood y Crouter, 2006). Como en una investigación previa, las hermanas por lo general manifestaban más intimidad que los hermanos o las parejas mixtas. Los niveles de intimidad entre los hermanos del mismo sexo permanecían estables. En contraste, la intimidad disminuía entre los hermanos de distinto sexo entre la niñez media y la adolescencia temprana, pero sobre todo en la adolescencia media, una época en que la mayoría de los jóvenes se interesa más en el sexo opuesto. El conflicto fraterno disminuyó hacia la adolescencia media.

El estudio también indicó que las relaciones fraternas tendían a reflejar las relaciones entre padre e hijo y las relaciones matrimoniales de los padres. Por ejemplo, la intimidad entre los hermanos era mayor si la madre les brindaba calidez y aceptación. El conflicto entre padre e hijo se asociaba con el conflicto entre hermanos. Por otro lado, cuando los padres eran menos felices en su matrimonio, los hermanos estrechaban sus relaciones y peleaban menos (Kim *et al.*, 2006).

En un estudio longitudinal que se realizó durante cinco años con 227 familias latinas y afroamericanas, las relaciones fraternas en ciertas circunstancias tenían efectos importantes en el hermano menor. En los hogares con una madre soltera, una relación cálida y cariñosa con una hermana menor tendía a prevenir el consumo de drogas y la conducta sexual riesgosa en una hermana menor. Por otro lado, tener una hermana mayor dominante tendía a incrementar la conducta sexual de alto riesgo de los hermanos menores (East y Khoo, 2005). Los hermanos mayores pueden influir en que el menor fume, consuma alcohol o drogas (Pomery *et al.*, 2005; Rende *et al.*, 2005). En un estudio longitudinal que incluyó a 206 muchachos y sus hermanos menores, los menores que salían con un hermano mayor antisocial corrían un riesgo mayor de mostrar en la adolescencia conductas antisociales, consumo de drogas, conducta sexual y violencia, independientemente de la disciplina de los padres (Snyder, Bank y Burraston, 2005).

ADOLESCENTES E IGUALES

Una fuente importante de apoyo emocional durante la compleja transición de la adolescencia, así como una fuente de presión para desarrollar comportamientos que los padres reprueban, es el grupo de iguales. El grupo de iguales es una fuente de afecto, solidaridad, comprensión y orientación moral; un lugar para la experimentación y un escenario para convertirse en seres autónomos e independientes de los padres. Es un lugar para formar relaciones íntimas que sirven como ensayo para la intimidad adulta.

En la niñez, las interacciones entre iguales son en su mayor parte *diádicas*, de uno a uno, aunque en la niñez media empiezan a formarse grupos mayores. A medida que los niños avanzan hacia la adolescencia, el sistema social de los iguales se vuelve más complejo y diverso. Aunque los adolescentes mantienen sus amistades individuales, las pandillas o *camarillas* —grupos estructurados de amigos que hacen cosas juntos— adquieren mayor importancia. Un tercer tipo más grande de agrupamiento, que por lo general no existe antes de la adolescencia, no se basa en las interacciones personales, sino en la reputación, imagen o identidad. La pertenencia a la muchedumbre es una construcción social, un conjunto de etiquetas mediante las cuales los jóvenes dividen el mapa social con base en el vecindario, origen étnico, posición socioeconómica u otros factores: por ejemplo, los atletas, los *nerds* o los drogadictos.

Esos tres niveles de agrupamientos pueden existir de manera simultánea y superponerse entre sus integrantes, los cuales pueden cambiar con el tiempo. Las afiliaciones a las camarillas y grupos suelen flexibilizarse a medida que progresa la adolescencia (B. B. Brown y Klute, 2003).

Por lo común, la influencia de los compañeros alcanza su punto más alto entre los 12 y 13 años, y luego disminuye durante la adolescencia media y tardía. A los 13 o 14 años, los adolescentes populares pueden involucrarse en conductas ligeramente antisociales, como probar drogas o colarse al cine sin pagar, como para demostrar a sus iguales su independencia de las reglas paternas (Allen, Porter, McFarland, Marsh y McElhaney, 2005).



Las relaciones fraternas adquieren mayor equidad a medida que el hermano menor se acerca o llega a la adolescencia y disminuye la diferencia relativa de edad. Incluso así, los hermanos menores todavía admiran a los mayores y tratan de emularlos.

Control ¿Puede...

- ▶ identificar los cambios típicos en las relaciones fraternas durante la adolescencia y factores que influyan en esas relaciones?



En su adolescencia ¿formó parte de una pandilla o un grupo? De ser así, ¿cómo afectó la pertenencia a su forma de relacionarse y a sus actitudes sociales?



El mayor grado de intimidad de la amistad adolescente refleja un desarrollo cognoscitivo y emocional. Una intimidad más estrecha significa una mayor capacidad y deseo de compartir emociones y sentimientos.



Es cierto que las personas que rodean al adolescente influyen en su propensión a correr riesgos, pero también es verdad que algunas personas, en virtud de su estructura genética, son más proclives a hacerlo. Los investigadores encontraron recientemente que mutaciones vinculadas a la producción de dopamina están involucradas en la búsqueda de sensaciones.

Derringer et al., 2011.

En un estudio sobre la influencia de los compañeros en la toma de riesgos, 306 adolescentes, jóvenes en edad universitaria y jóvenes adultos jugaron con un videojuego llamado “Gallina”. En los cuatro grupos de edad la toma de riesgo era mayor en compañía de los pares que cuando estaban solos, sobre todo en el caso de los participantes más jóvenes (Gardner y Steinberg, 2005). Sin embargo, no es probable que el apego a los compañeros en la adolescencia temprana vaticine verdaderos problemas a menos que la relación sea tan fuerte que el joven esté dispuesto a dejar de obedecer las reglas familiares, hacer las tareas y desarrollar sus propios talentos para ganar la aprobación y popularidad entre iguales (Fuligni, Eccles, Barber y Clements, 2001).

Amistades Es probable que la intensidad e importancia de las amistades y la cantidad de tiempo que se pasa con los amigos sean mayores en la adolescencia que en cualquier otro momento del ciclo de vida. Las amistades tienden a incrementar su grado de reciprocidad, equidad y estabilidad. Las que son menos satisfactorias pierden importancia o se abandonan.

Una mayor intimidad, lealtad e intercambio con los amigos señalan la transición a un tipo de amistad más parecida a la que establece un adulto. Los adolescentes empiezan a depender más de los amigos que de los padres para obtener intimidad y apoyo, y comparten más confidencias que los amigos más jóvenes (Berndt y Perry, 1990; Buhrmester, 1990, 1996; Hartup y Stevens, 1999; Laursen, 1996). Las amistades de las muchachas suelen ser más íntimas que las de los varones, y muestran un intercambio frecuente de confidencias (B. B. Brown y Klute, 2003). La intimidad con los amigos del mismo sexo aumenta entre la adolescencia temprana y media, después de lo cual suele disminuir a medida que crece la intimidad con el sexo opuesto (Laursen, 1996).

La mayor intimidad de la amistad adolescente refleja un desarrollo cognoscitivo y emocional. Los adolescentes tienen ahora mayor capacidad para expresar sus pensamientos y sentimientos privados. Les resulta más fácil considerar el punto de vista de otra persona y les es más sencillo entender los pensamientos y sentimientos de un amigo. La mayor intimidad refleja la preocupación por llegar a conocerse. Confiar en un amigo los ayuda a explorar sus propios sentimientos, definir su identidad y validar su autoestima (Buhrmester, 1996).

La capacidad para la intimidad se relaciona con el ajuste psicológico y la competencia social. Los adolescentes que tienen amistades estrechas, estables y que brindan apoyo por lo general tienen una alta opinión de sí mismos, obtienen buenos resultados en la escuela, son sociables y es poco probable que se muestren hostiles, ansiosos o deprimidos (Berndt y Perry, 1990; Buhrmester, 1990; Hartup y Stevens, 1999). También es común que hayan establecido fuertes vínculos con los padres (B. B. Brown y Klute, 2003). Parece estar en operación un proceso bidireccional: las buenas relaciones fomentan el ajuste, que a su vez promueve las buenas amistades. La comunicación en línea ha tenido efectos positivos y negativos en las relaciones sociales de los adolescentes (vea el recuadro 12.1).

Relaciones románticas Las relaciones románticas son una parte esencial del mundo social de la mayoría de los adolescentes pues contribuyen al desarrollo de su intimidad e identidad. Al inicio de la pubertad, la mayoría de los jóvenes heterosexuales de ambos sexos empiezan a pensar y a interactuar más con los miembros del sexo opuesto. Por lo general, pasan de los grupos mixtos o citas en grupo a relaciones románticas individuales que, a diferencia de las amistades con el

Existen indicaciones de que la administración de oxitocina, una hormona involucrada en la afiliación social, da lugar a una mejoría en las habilidades cognoscitivas sociales, pero sólo en las personas que de entrada presentan una deficiencia de esta hormona.

Bartz, 2010.

Las comunidades en línea tienen consecuencias sociales... y también consecuencias académicas. Los estudiantes que están en Facebook mientras estudian obtienen calificaciones 20% menores a las de sus compañeros que apagan la computadora.

Kirschner y Karpinski, 2010.

CONSECUENCIAS DE LAS REDES SOCIALES

La forma en que muchos adolescentes se comunican ha cambiado por la explosión de las tecnologías de comunicación en línea (como la mensajería instantánea, el correo electrónico y los mensajes de texto) y de los sitios de redes sociales como MySpace y Facebook. Como grupo, los adolescentes son los principales usuarios de las tecnologías de interacción social. Pasan más tiempo en línea que los adultos y la mayor parte de su tiempo en línea lo dedican a comunicarse. Las primeras investigaciones sugerían que la comunicación en línea podía disminuir la conexión social de los adolescentes con sus amigos y familiares. Algunos estudios sobre los efectos del uso de internet en la década de 1990 e inicio de la década del 2000 demostraron que los adolescentes que pasaban mucho tiempo en internet estaban menos tiempo con sus amigos (Nie, 2001), tenían menos amigos (Mesch, 2001) y mostraban menor contacto social y bienestar (Kraut *et al.*, 1998).

El efecto del mayor uso de internet ha cambiado de negativo a positivo a medida que Internet ha ido creciendo y que las salas públicas de conversación han sido reemplazadas por tecnologías más complejas como la mensajería instantánea y Facebook. Estudios europeos y estadounidenses han demostrado que 88% de los adolescentes usa la mensajería instantánea para comunicarse con amigos existentes (Valkenburg y Peter, 2007). Estudios recientes han demostrado que la comunicación en línea estimula la conexión social en lugar de disminuirla (Kraut *et al.*, 2002). Un estudio encontró que el número de meses que una persona permanece activa en Twitter y la cantidad de horas a la semana que dedica a comunicarse por este medio tienen una relación positiva con la camaradería y conexión con una comunidad en línea (Chen, 2010).

Se ha identificado a la capacidad de la comunicación en línea para facilitar las revelaciones personales como la razón principal de la mejoría en el contacto social y el bienestar. En los entornos en línea, en que se reducen las señales visuales y auditivas del contexto, es común que los individuos desarrollen una intimidad inusual. Les preocupa menos la forma en que son percibidos por los demás y se sienten más libres para expresarse (Tidewell y Walther, 2002; Valkenburg y Peter, 2009). Dado que los adolescentes relacionan las revelaciones personales con la calidad de las amistades, es posible que vinculen el elevado nivel de revelaciones personales en los ambientes en línea con la calidad y formación de la amistad (McKenna y Bargh, 2000; Valkenburg y Peter, 2007), lo que a su vez aumenta el contacto social y el bienestar.

El aspecto de la comunicación en línea que facilita la conexión (el nivel de anonimato) la ha vuelto atractiva para los acosadores electrónicos. Como se vio antes, el *bullying* es una forma de agresión que pretende dañar. Aunque los tipos de acoso más comunes son el verbal y el físico, cerca de 25% de los estudiantes de secundaria ha informado de acoso y victimización por internet (Willard, 2006). Además, aunque las revelaciones personales son más comunes en línea, también lo son las mentiras. La probabilidad de que la gente mienta es mayor en los correos electrónicos que a través de la anticuada comunicación por lápiz y papel (Naquin, Kurtzberg y Belkin, 2010).

12.1

¿
Qué
opina

¿Cuáles cree que son las ventajas y desventajas del uso de los sitios de redes sociales?

sexo opuesto, informan que implica pasión y un sentido de compromiso (Bouchey y Furman, 2003; Furman y Wehner, 1997).

Las relaciones románticas adquieren mayor intensidad e intimidad en la adolescencia. Los adolescentes jóvenes piensan sobre todo en cómo puede afectar una relación romántica su posición en el grupo de compañeros (Bouchey y Furman, 2003). En la adolescencia media, la mayoría de los jóvenes tienen al menos una pareja exclusiva que dura de varios meses a alrededor de un año, y el efecto que tiene la elección de la pareja en la posición con los iguales suele perder importancia (Furman y Wehner, 1997). A los 16 años, los adolescentes interactúan y piensan más en las parejas románticas que en los padres, amigos o hermanos (Bouchey y Furman, 2003). Pero sólo en la adolescencia tardía o la adultez temprana las relaciones románticas empiezan a satisfacer todo el espectro de necesidades emocionales que esas relaciones pueden atender y luego sólo en relaciones relativamente a largo plazo (Furman y Wehner, 1997).

Las relaciones con los padres y los iguales pueden afectar la calidad de las relaciones románticas. El matrimonio o relación romántica de los padres puede servir de modelo para su hijo adolescente. El grupo de iguales constituye el contexto para la mayoría de las relaciones románticas y puede afectar la elección que hace el adolescente de una pareja y la forma en que se desarrolla la relación (Bouchey y Furman, 2003).

La violencia en el noviazgo es un problema importante en Estados Unidos. Las tres formas comunes de violencia en el noviazgo son:

Control ¿Puede...

- ▶ mencionar las diversas funciones del grupo de iguales en la adolescencia y examinar el papel de su influencia?
- ▶ identificar características importantes de las amistades adolescentes?
- ▶ detallar los cambios en el desarrollo de las relaciones románticas?

4 de la guía

Pregunta

¿Cuáles son las causas originales de la conducta antisocial y la delincuencia juvenil?
¿Cómo pueden reducirse esos riesgos en la adolescencia?

Los adolescentes que abandonan la preparatoria le cuestan a la sociedad alrededor de 240 000 dólares en ingresos por impuestos perdidos, un mayor uso de los servicios sociales y la mayor probabilidad de regresar los servicios de asistencia social o ingresar a prisión. En octubre de 2008, alrededor de 30 millones de jóvenes de 16 a 24 años no estaban en la escuela ni habían obtenido el diploma de preparatoria. Esto representa aproximadamente 8% de los adolescentes que reúnen los requisitos para hacerlo.

Chapman et al., 2010.

Física: cuando la pareja es golpeada, pellizcada, empujada o pateada

Emocional: cuando la pareja es amenazada o sufre abuso verbal

Sexual: cuando se obliga a la pareja a participar en un acto sexual no consentido

Las estadísticas indican que alrededor de 10% de los estudiantes ha sido víctima de violencia física en el noviazgo, pero el índice puede ser mayor debido a la reticencia de los jóvenes a hablar del tema con amigos o familiares. Las tasas de maltrato emocional son todavía mayores: tres de cada 10 adolescentes informan que sufren maltrato verbal o psicológico (Halpern, Young, Waller, Martin y Kupper, 2003). En total, cada año uno de cada cuatro adolescentes manifiesta maltrato verbal, físico, emocional o sexual de la pareja (CDC, 2008a).

Además del daño físico causado por este tipo de maltrato, los adolescentes que son víctimas de la violencia en el noviazgo son más propensos a tener un mal desempeño escolar y a involucrarse en conductas de riesgo como el consumo de drogas y alcohol. Esos estudiantes también son proclives a los trastornos alimentarios, depresión y suicidio. Aunque las tasas de victimización total son similares en ambos sexos, los muchachos notifican niveles ligeramente mayores de victimización mientras que la chicas están representadas de manera desproporcionada en los casos de violencia grave (Mulford y Giordano, 2008).

Los factores de riesgo que pueden predecir la violencia incluyen el abuso de drogas, el conflicto y/o maltrato en el hogar, la relación con compañeros antisociales y vivir en vecindarios con altas tasas de delincuencia y consumo de drogas (Child Trends, 2010a, 2010b). Las relaciones malsanas pueden durar toda la vida en la medida que las víctimas llevan los patrones de violencia a las relaciones futuras.

Conducta antisocial y delincuencia juvenil

¿Qué influye para que los jóvenes se involucren o se abstengan de participar en la violencia (recuadro 12.2, página 414) o en otros actos antisociales? ¿Mediante qué procesos se desarrollan las tendencias antisociales? ¿Cómo escalan las conductas problemáticas a la delincuencia crónica? ¿Qué determina si un delincuente juvenil se convertirá en un delincuente empedernido? Una interacción entre factores de riesgo ambientales y genéticos o biológicos puede ser la causa de buena parte de la conducta antisocial (Van Goozen, Fairchild, Snoek y Harold, 2007).

LA CONVERSIÓN EN DELINCUENTE: FACTORES GENÉTICOS Y NEUROLÓGICOS

La conducta antisocial tiende a presentarse en familias. Análisis de muchos estudios han concluido que los genes influyen en 40 a 50% de la variedad de la conducta antisocial dentro de una población, y de 60 a 65% de la variedad de los actos antisociales agresivos (Rhee y Waldman, 2002; Tackett, Krueger, Iacono y McGue, 2005). Sin embargo, los genes por sí solos no predicen la conducta antisocial. Hallazgos recientes sugieren que aunque la genética influye en la delincuencia, en la expresión de los genes participan influencias ambientales que incluyen a la familia, los amigos y la escuela (Guo, Roettger y Cai, 2008).

Los déficits neurobiológicos, en particular en las partes del cerebro que regulan las reacciones al estrés, pueden ayudar a explicar por qué algunos niños adquieren características antisociales. Como resultado de esos déficits neurológicos, que pueden ser el resultado de la interacción de factores genéticos o un temperamento difícil con ambientes tempranos adversos, es posible que los niños no reciban o no hagan caso de las señales de advertencia para refrenar la conducta impulsiva o temeraria (Van Goozen et al., 2007).

CONVERTIRSE EN DELINCUENTE: CÓMO INFLUYEN E INTERACTÚAN LA FAMILIA, LOS IGUALES Y LA COMUNIDAD

Los investigadores han identificado dos tipos de conducta antisocial: un tipo de *inicio temprano* que empieza alrededor de los 11 años, y que tiende a conducir a la delincuencia juvenil crónica

en la adolescencia, y un tipo más suave, de *inicio tardío*, que empieza después de la pubertad y que suele surgir de manera temporal como respuesta a los cambios de la adolescencia: el desequilibrio entre la madurez biológica y la social, el mayor deseo de autonomía y la disminución en la supervisión adulta. Los adolescentes de inicio tardío tienden a cometer delitos relativamente menores (Schulenberg y Zarrett, 2006).

El tipo de conducta antisocial de inicio temprano es influenciado, como sugeriría la teoría de Bronfenbrenner, por la interacción de factores que van de influencias del microsistema (como la hostilidad entre padre e hijo, las malas prácticas de crianza y la desviación de los iguales) a influencias del macrosistema (como la estructura de la comunidad y el apoyo social del vecindario) (Buehler, 2006; Tolan, Gorman-Smith y Henry, 2003). Esta red de influencias interactuantes empieza a entretorse temprano en la niñez. De hecho, la evidencia indica que es probable que los delincuentes del tipo de inicio temprano se distingan desde muy pronto, lo cual explica tanto el inicio temprano de su comportamiento como la persistencia del mismo en la adultez. Por ejemplo, esos adolescentes muestran un pobre control de impulsos, son agresivos y por lo general no piensan en su futuro (Monahan, Cauffman y Steinberg, 2009).

El comportamiento antisocial de inicio tardío por lo general ocurre en adolescentes con antecedentes familiares normales. En contraste, los padres de los niños que llegan a ser crónicamente antisociales quizá no reforzaron el buen comportamiento en la niñez temprana y se mostraron severos, incoherentes o ambas cosas al castigar la mala conducta (Coie y Dodge, 1998; Snyder, Cramer, Aftank y Patterson, 2005). Es posible que en el curso de los años, esos padres no hayan participado de manera estrecha y positiva en la vida de sus hijos (G. R. Patterson, DeBaryshe y Ramsey, 1989). Los niños pueden obtener recompensas por la conducta antisocial; quizá obtengan atención o se salgan con la suya cuando se comportan mal. Esos patrones negativos tempranos preparan el camino para las influencias negativas de los compañeros que fomentan y refuerzan la conducta antisocial (B. B. Brown, Mounts, Lamborn y Steinberg, 1993; Collins *et al.*, 2000).

En la adolescencia temprana puede existir una abierta hostilidad entre padre e hijo. Cuando las interacciones entre ellos se caracterizan por las críticas constantes, la coerción con enojo o la conducta grosera y poco cooperativa, el niño tiende a mostrar problemas de conducta agresiva, lo cual empeora su relación con el padre (Buehler, 2006). La crianza ineficaz puede dejar a los hermanos menores bajo la influencia poderosa de un hermano mayor problemático, en especial si los hermanos son cercanos en edad (Snyder, Bank y Burraston, 2005).

En la elección de iguales antisociales influyen sobre todo factores ambientales (Iervolino *et al.*, 2002). Los jóvenes se acercan hacia otros con educación similar a la suya y que se les parecen en logro escolar, ajuste y tendencias prosociales o antisociales (B. B. Brown *et al.*, 1993; Collins *et al.*, 2000). Igual que en la niñez, los adolescentes antisociales son proclives a tener amigos antisociales, y su comportamiento disfuncional aumenta cuando se asocian entre sí (Dishion, McCord y Poulin, 1999; Hartup y Stevens, 1999; Vitaro, Tremblay, Kerr, Pagani y Bukowski, 1997). La manera en que los adolescentes antisociales se ríen o sonríen con insolencia cuando hablan de romper las reglas y asienten con complicidad entre ellos parece constituir una especie de “entrenamiento para delinquir” (Dishion, McCord y Poulin, 1999). Esos niños problemas continúan provocando una crianza ineficaz, la cual predice conducta delictiva y asociación con grupos de iguales problemáticos o con pandillas (Simons, Chao, Conger y Elder, 2001; Tolan *et al.*, 2003).

La crianza autoritativa puede ayudar a los jóvenes a internalizar las normas que los protegen contra las influencias negativas de los compañeros y los orientan hacia las influencias positivas (Collins *et al.*, 2000; Mounts y Steinberg, 1995). Una mejor crianza durante la adolescencia disminuye la delincuencia, ya que desalienta la asociación con iguales problemáticos (Simons *et al.*, 2001). Además, la naturaleza de algunas de las influencias de los iguales puede relacionarse con el desarrollo, a medida que la resistencia a los pares desviados aumenta en la adolescencia tardía y que la mayoría de los adolescentes pierden interés en pasar tiempo con amigos que se comportan de manera antisocial (Monahan *et al.*, 2009). Es menos probable que los adolescentes cuyos padres saben dónde están y qué están haciendo se involucren en actos delictivos (Laird, Pettit, Bates y Dodge, 2003) o se asocien con iguales conflictivos (Lloyd y Anthony, 2003).

Las circunstancias económicas de la familia pueden influir en el desarrollo de la conducta antisocial. La privación económica persistente puede socavar la crianza pues priva a la familia del capital social. Los niños pobres tienen mayores probabilidades que otros de cometer actos anti-



¿Qué posibilidades hay de que este miembro de una pandilla, que ya ha estado en prisión, se convierta en un delincuente empedernido? Los adolescentes que no tienen alternativas positivas son más propensos a adoptar estilos de vida antisociales.

Investigación en acción

LA EPIDEMIA DE VIOLENCIA JUVENIL

12.2

El 20 de abril de 1999, dos estudiantes de la preparatoria Columbine, ubicada en Littleton, Colorado, mataron a 12 compañeros y a un maestro y después se suicidaron. El 16 de abril de 2007, un estudiante de 23 años del Tecnológico de Virginia mató a 32 personas antes de dispararse, lo que convirtió a este tiroteo en el más mortífero en la historia de Estados Unidos. Durante los pasados 10 años, los tiroteos escolares han costado la vida de 188 estudiantes y maestros en todo el mundo, y lesionado a más de 100 personas (Pearson Education, 2007).

En realidad, pese a la publicidad que reciben, las matanzas escolares son poco comunes y representan sólo 1% de los homicidios entre los jóvenes en edad escolar. En la mayor parte de esos homicidios sólo participa un asesino y una víctima. De hecho, a pesar de la oleada de matanzas escolares desde 1999, las tasas globales de homicidios asociados a la escuela disminuyeron entre 1992 y 2006 (Modzeleski *et al.*, 2008).

Sin embargo, las víctimas de esos casos muy publicitados son apenas una pequeña fracción de los que lamentablemente se ven afectados por la violencia juvenil. En 2005, más de 721 000 jóvenes entre 10 y 24 años fueron atendidos en las salas de urgencia por lesiones debidas a la violencia (CDC, 2007b). Las personas menores de 25 años constituyen 44.5% de los arrestados por delitos violentos y 53.9% de los arrestados por delitos contra la propiedad en Estados Unidos en ese año (FBI, 2007).

¿Qué ocasiona esa conducta destructiva? Son muchos los factores que impulsan a los jóvenes a cometer actos violentos.

- La inmadurez del cerebro adolescente, en particular la corteza prefrontal, que es crucial para el juicio y la supresión de los impulsos.
- El fácil acceso a las armas en una cultura que “idealiza los tiroteos” (Weinberger, 2001, p. 2).

- La presencia de pandillas en la escuela (NCES, 2003; “Youth Violence”, 2001).
- En la niñez, un ambiente familiar distante, coercitivo o caótico que tiende a producir conductas agresivas en los niños. La hostilidad que estos niños provocan en los demás aumenta su propia agresión. La imagen negativa que tienen de sí mismos les impide tener éxito en la escuela o desarrollar otros intereses constructivos; por lo general se asocian con compañeros que refuerzan sus actitudes y conductas antisociales (Staub, 1996).
- Vivir en un vecindario pobre e inseguro con poca participación y apoyo de la comunidad (Tolan *et al.*, 2003), aunque los estudiantes de clase media de las escuelas de los suburbios no son inmunes.
- Haber presenciado o haber sido víctima de la violencia en el vecindario, o haber sido expuesto a la violencia en los medios (Brookmeyer, Henrich y Schwab-Stone, 2005; Pearce, Jones, Schwab-Stone y Ruchkin, 2003).

Una encuesta nacional reciente demostró que más de 60% de los niños estadounidenses fue expuesto a alguna forma de violencia directa o indirecta en el año pasado. Casi la mitad de los niños fueron agredidos y aproximadamente uno de cada 10 sufrió lesiones durante la agresión (Finkelhor, Turner, Ormrod, Hamby y Kracke, 2009). En particular, las adolescentes parecen estar en riesgo. Una encuesta encontró que una de cada cuatro chicas de 12 a 17 años estuvo involucrada en alguna forma de violencia el año anterior. Esto incluía peleas con otros en el trabajo o la escuela, peleas de grupo contra grupo, o atacar a alguien con la intención de causarle daño (SAMHSA, 2009b).

sociales, y aquellos cuyas familias son siempre pobres con el tiempo tienden a incrementar sus rasgos antisociales. Por el contrario, cuando las familias salen de la pobreza mientras el niño es todavía pequeño, éste no tiene mayores probabilidades de desarrollar problemas de conducta que otro cuya familia nunca fue pobre (Macmillan, McMorris y Kruttschnitt, 2004).

Una organización del vecindario débil en una comunidad con carencias puede influir en la delincuencia a través de sus efectos en la conducta en la crianza y la desorientación de los iguales (Chung y Steinberg, 2006). La *eficacia colectiva* —la fuerza de las conexiones sociales del vecindario y la medida en que los residentes supervisan a todos los niños— puede influir en los resultados en una dirección positiva (Sampson, 1997). Una combinación de crianza cariñosa, comprometida y de eficacia colectiva puede desalentar la asociación de los adolescentes con compañeros problemáticos (Brody *et al.*, 2001).

PERSPECTIVAS A LARGO PLAZO

La gran mayoría de los jóvenes que se involucran en delincuencia juvenil no se convierten en delincuentes adultos (Kosterman, Graham, Hawkins, Catalano y Herrenkohl, 2001; Moffitt, 1993). La delincuencia alcanza su punto más alto alrededor de los 15 años y luego disminuye a medida que la mayoría de los adolescentes y sus familias aceptan la necesidad que tienen los

Cinco mitos acerca de la violencia juvenil

Mito	Hecho
Es posible identificar en la niñez temprana a la mayoría de los futuros delincuentes.	Los niños con trastornos de conducta o conducta no controlada no necesariamente se convierten en adolescentes violentos.
Los jóvenes afroamericanos e hispanos son más propensos que los jóvenes de otros grupos étnicos a involucrarse en la violencia.	Aunque las tasas de arrestos difieren, los autorregistros indican que la raza y origen étnico tienen poco efecto sobre la proporción general de la conducta violenta no fatal.
Una nueva generación de "súperdepredadores", que llegaron a la adolescencia en la década de 1990, amenazan con hacer de Estados Unidos un lugar aún más violento de lo que ya es.	No existe evidencia de que los jóvenes involucrados en actos violentos durante el punto más alto de la década de 1990 fueran más violentos o más sanguinarios que los jóvenes de años anteriores.
Juzgar a los delincuentes juveniles en los tribunales para delincuentes adultos empedernidos hace menos probable que cometan delitos más violentos.	Los menores juzgados en los tribunales para adultos tienen tasas significativamente más altas de reincidencia y de cometer luego delitos graves que otros delincuentes jóvenes que fueron juzgados en tribunales para menores.
La mayoría de los jóvenes violentos terminará por ser arrestada por cometer delitos violentos.	En su mayor parte, los jóvenes involucrados en conducta violenta nunca serán arrestados por delitos violentos.

Fuente: Basado en datos de "Youth Violence", 2001.

Los psicólogos indican señales potenciales de advertencia. Es probable que los adolescentes que cometen actos de violencia a menudo se rehúsen a escuchar a sus padres y maestros, ignoren los sentimientos y los derechos de otros, maltraten a la gente, recurran a la violencia o a las amenazas para resolver los problemas y creen que la vida los ha tratado de manera injusta. Suele obtener malos resultados en la escuela, tienden a faltar a clases, a repetir año, a ser suspendidos o desertar de la escuela; a ser víctimas del acoso, a consumir alcohol, inhalantes y otras drogas; a involucrarse en actividad sexual temprana; a unirse a pandillas, y a pelear, robar o destruir la propiedad ajena (American Psychological Association and American Academy of Pediatrics [AAP], 1996; Resnick *et al.*, 1997; Smith-Khuri *et al.*, 2004; "Youth Violence", 2001).

Un informe de la Secretaría de Salud de Estados Unidos cuestiona algunos de los mitos o estereotipos acerca de la violencia

juvenil ("Youth Violence", 2001; véase la tabla). Uno de los peores mitos es que nada puede hacerse para prevenir o tratar la conducta violenta. Los programas escolares para *todos* los niños, y no sólo para los que están en riesgo, han reducido la violencia y la agresividad en todos los grados escolares. Esos programas están diseñados para prevenir la conducta violenta mediante la promoción de habilidades sociales y de la conciencia y control emocional (Hahn *et al.*, 2007).

¿Qué
opin

¿Qué factor considera más importante para prevenir la violencia juvenil?

jóvenes de afirmar su independencia. Sin embargo, los adolescentes que no ven alternativas positivas o que provienen de familias disfuncionales tienen mayores probabilidades de adoptar un estilo de vida antisocial permanente (Elliott, 1993; Schulenberg y Zarrett, 2006). Los más propensos a persistir en la violencia son los muchachos que tuvieron influencias antisociales tempranas; los que muestran menos propensión son los jóvenes de ambos sexos que alcanzaron éxito escolar temprano y chicas que mostraron un desarrollo prosocial temprano (Kosterman *et al.*, 2001). Dado que el carácter de los adolescentes todavía está en cambio continuo, muchos psicólogos del desarrollo deploran la tendencia actual a transferir a los delincuentes juveniles del sistema legal para menores, que se enfoca a la rehabilitación, a los tribunales penales donde pueden ser juzgados y sentenciados como adultos (Steinberg, 2000; Steinberg y Scott, 2003).

PREVENCIÓN Y TRATAMIENTO DE LA DELINCUENCIA

Así como la delincuencia juvenil tiene sus raíces en la niñez temprana, también deberían tenerlas los esfuerzos preventivos que atacan los múltiples factores que pueden conducir a la delincuencia. Los adolescentes que han participado en algunos programas de intervención en la niñez temprana son menos propensos a involucrarse en problemas que sus compañeros igualmente

desfavorecidos (Yoshikawa, 1994; Zigler, Taussif y Black, 1992). Los programas eficaces son los que se enfocan en los niños de las ciudades de alto riesgo y que duran por lo menos dos años durante los primeros cinco años del niño. Ejercen influencia directa en los niños por medio de la educación o cuidado diurno de alta calidad, pero también de manera indirecta pues ofrecen a las familias ayuda y apoyo orientado a sus necesidades (Berrueta-Clement, Schweinhart, Barnett y Epstein, 1985; Berrueta-Clement, Schweinhart, Barnett y Weikart, 1987; Schweinhart *et al.*, 1993; Seitz, 1990; Yoshikawa, 1994; Zigler *et al.*, 1992).

Esos programas operan en el mesosistema de Bronfenbrenner debido a que influyen en las interacciones entre el hogar y la escuela o la guardería. Los programas también dan un paso más lejos, hacia el exosistema, pues crean redes de apoyo para los padres y vincularlos con servicios comunitarios como la atención prenatal y posnatal y la consejería educativa y vocacional (Yoshikawa, 1994; Zigler *et al.*, 1992). Esas intervenciones tienen efecto en varios factores de riesgo temprano para la delincuencia a través de su enfoque polifacético.

Uno de esos programas es el Chicago Child-Parent Centers, un programa de preescolar para los niños con carencias en las escuelas públicas de esa ciudad que ofrece servicios de seguimiento hasta la edad de nueve años. Los participantes estudiados hasta la edad de 20 años tuvieron mejores resultados educativos y sociales y menos arrestos juveniles que un grupo de comparación que recibió intervenciones tempranas menos exhaustivas (Reynolds *et al.*, 2001).

Una vez que los niños llegan a la adolescencia, sobre todo en vecindarios pobres, donde pulula la delincuencia, las intervenciones deben enfocarse en reconocer a los adolescentes con problemas e impedir que sean reclutados por las pandillas (Tolan *et al.*, 2003). Los programas exitosos estimulan las habilidades para la crianza por medio de una mejor supervisión, manejo conductual y apoyo social del vecindario. Por ejemplo, la investigación reciente ha demostrado que mantener niveles de control apropiados para el desarrollo y fomentar una relación cercana y positiva (sobre todo con la madre) en la adolescencia temprana tiene efectos protectores contra las conductas antisociales en la adolescencia tardía (Vieno, Nation, Pastore y Santinello, 2009). Investigaciones como ésta tienen aplicaciones prácticas claras para el desarrollo de intervenciones dirigidas a la mala conducta de los adolescentes.

Los programas que recurren a los sitios de reunión para jóvenes y campamentos de verano para adolescentes con problemas de conducta pueden ser contraproducentes porque reúnen a grupos de jóvenes conflictivos que tienden a reforzar los problemas mutuos. Los programas más eficaces (actividades en los *scouts*, los deportes y la iglesia) integran a los jóvenes con conflictos a la corriente dominante no desviada. Las actividades estructuradas, supervisadas por adultos o basadas en la escuela después de clases, en las tardes del fin de semana y en verano, cuando es más probable que los adolescentes estén inactivos y se involucren en problemas, pueden reducir su exposición a ambientes que alientan la conducta antisocial (Dodge, Dishion y Lansford, 2006). Lograr que los adolescentes participen en actividades constructivas o en programas de adquisición de habilidades laborales durante su tiempo libre puede pagar dividendos a largo plazo. La participación en actividades escolares extracurriculares tiende a reducir las tasas de deserción y de arrestos entre los jóvenes de ambos sexos y alto riesgo (Mahoney, 2000).

Por fortuna, la gran mayoría de los adolescentes no se involucra en problemas graves. Los que muestran problemas de conducta pueden y deben ser ayudados. Con afecto, orientación y apoyo, los adolescentes pueden evitar los riesgos, aprovechar sus fortalezas y explorar sus posibilidades cuando se aproximan a la vida adulta.

Los cambios normales del desarrollo en los primeros años de vida son señales evidentes y espectaculares de crecimiento. El bebé que duerme en la cuna se convierte en un niño activo y explorador. El niño pequeño entra y abraza los mundos de la escuela y la sociedad. El adolescente, con un cuerpo y una conciencia nuevos, se prepara para entrar a la adultez.

El crecimiento y el desarrollo no se detienen de manera abrupta después de la adolescencia. Las personas cambian de muchas maneras a lo largo de la adultez temprana, media y tardía, como veremos en los capítulos restantes de este libro.

Control ¿Puede...

- explicar cómo pueden interactuar las influencias de los padres, los iguales y el vecindario para fomentar la conducta antisocial y la delincuencia?
- identificar las características de los programas que han tenido éxito para prevenir o detener la delincuencia y otras conductas de riesgo?